

La lucha contra el terrorismo es la motivación de los acusados y las motivaciones no se deben ventilar ante el Jurado.

Documentos oficiales del juicio contra los cinco cubanos prisioneros en cárceles de Estados Unidos.
Moción in límite de la Fiscalía, 2000.

Hoy después de tres años preso y estar a punto de ser sentenciado así como haber pasado por las circunstancias que ustedes ya conocen, no voy a reiterarles algo que ya he dicho en esta carta, solo voy a usar la frase de Silvio Rodríguez en su canción 'El Necio' que tanto significado tiene para nosotros: ¡YO ME MUERO COMO VIVI! [...].

Fragmento de la carta que Fernando González Llorca le escribe a Rosa Aurora cuando es llevado por segunda vez al "hueco".

**Rolando Masferrer Rojas:
¡Voló en pedazos el “Tigre”!**

Amaury E. del Valle

—¡De aquí hay que irse ya, coño! ¡Y rápido! Esto se pone cada vez peor. Si nos agarran nos van a pasar la cuenta a todos.

El hombre mira nervioso a uno y otro lado. Agita la pistola. Las ojeras y la voz pastosa delatan la noche de borrachera. Hace frío, pero debajo del sombrero tejano se le nota el sudor.

—Busquen algo. A alguien que maneje esta mierda pa’ irnos pa’l carajo de aquí.

Unos segundos y metros más allá, Fausto Mariño despierta en el bote *María Julia* con una ametralladora en la cara y dos buenas patadas en el estómago.

—¡Arriba, comemierda!, dale que tú tienes que sacarnos pa’l norte. Y procura apurarte si quieres conservar el esqueleto —le dice un tipo mientras le agita en su cara una Thompson.

Delante de Mariño se mece suave en las aguas de la rada de Barlovento el *Ola Kun II*. Es un viejo guardacostas norteamericano de la Segunda Guerra Mundial, adquirido por extraños negocios en la Base Naval de Estados Unidos en Guantánamo y convertido en el yate personal de Rolando Masferrer Rojas.

Mariño, como contara a la revista *Bohemia* días después, pasó trabajo para echar a andar el *Ola Kun II*. Al fin lo logró, más por el miedo a un tiro en la nuca que por sus verdaderas artes de mecánico y marinero.

Él fue el único testigo de la fuga. A esa hora de la mañana, casi nadie había visto la llegada de los seis autos con más

de 20 hombres que, chirriando gomas, entraron casi hasta el mar. Nadie pudo dar fe de la partida del *Ola Kun II* rumbo al norte, con Masferrer, 24 de sus “tigres” y el desafortunado Mariño.

Tampoco hubo testigos de la caída al mar de El Negro, uno de los hombres, de sus gritos para que lo recogieran, de cómo lo dejaron. O de la vomitadera de Masferrer, mezcla de alcoholes atrasados, mareo y miedo.

Quienes se hacían a la mar en el estrecho guardacostas eran 26 hombres, un número que parecía una cábala, porque huían precisamente del Movimiento 26 de julio.

Quizás por eso nadie asomó la cabeza aquella mañana por el muelle, o también porque las ametralladoras y la fama de los “tigres” eran demasiado convincentes como para arriesgarse a meterse en su camino.

Además, era primero de enero. Era el primero de enero de 1959.

Un pistolero sin calcañal

El testimonio de Moisés Elías Vila Labrada es muy revelador. Su padre, Santiago Vila, fue asesinado junto a otras tres personas el primero de enero de 1958. Ese día los “tigres” en Manzanillo, en una sola jornada, mataron a más de 15 personas, entre ellas una familia de nueve miembros a quienes dieron candela dentro de su propia casa, ocasionando incluso la muerte de tres niños, de ellos un bebé de solo 18 meses de nacido.

Fue el primero de enero de 1958. Nosotros no habíamos hecho nada por fin de año. Las cosas no estaban como para celebrar. Por la mañana el viejo me dijo: “Vamos, vejigo, para ver si buscamos algo para tu madre”, y me montó en la grupa de su caballo.

Cuando llegamos a la bodega de mi tío en Garata, que queda cerca de Jibacoa, allá en Manzanillo, mi papá me bajó del caballo y entró a saludar a unos amigos. Al poco rato salió y me dijo que me esperara allí jugando, que venía enseguida y se fue a hacer unos mandados.

No habían pasado dos minutos cuando llegaron los “tigres”. Eran cuatro. Entraron a la bodega. Todo el mundo levantó las manos. Me dijeron que yo también lo hiciera, que si no me mataban. Yo levanté mis dos manitas y ellos empezaron a reírse de mí.

Le tiraron un rafagazo a las botellas de la estantería. Vaciaron el dinero de la caja y le dieron dos galletas al dependiente. Después se montaron de nuevo en la máquina. A los dos minutos, oímos unos tiros. Yo estuve como dos horas esperando a mi papá.

Lo vine a ver esa noche, en la casa. Estaba tendido en la cama. Le dieron como 40 tiros. Tuvimos que pedir prestado algodón para rellenar los agujeros que tenía. El entierro estuvo custodiado por el ejército. Los “tigres” fueron al velatorio para ver si se aparecía alguno de mis tíos. Allí cerca estuvieron toda la noche, tomando y haciendo chistes con los soldados.

Mi mamá, mis hermanas y yo nos quedamos sin sustento. Ellas se hicieron criadas y a mi me mandaron para un hospicio. No había con qué mantenerme y tenía la mente afectada.

Sí, yo estuve en el juicio un año después, cuando triunfó la Revolución. Masferrer no, ese se escapó. También me colé en el fusilamiento de los tigres. Los vi a toditos. A mi nada me impresionaba ya, si con nueve años tuve que amortajar a mi papá.¹

Cuando Masferrer volvió a Cuba después de la Guerra Civil Española, ya no era el muchachito holguinero nacido en 1918 que estuvo metido en las luchas estudiantiles de los años 30. Tampoco se parecía al joven que en Estados Unidos se enroló en la Brigada Internacional para ir a combatir del lado de los republicanos.

Algo había comenzado a cambiar en él, y no era solo su incipiente cojera, como resultado de un balazo en el calcañal durante los combates por la defensa de Madrid. Ahora el flamante periodista, encargado de la “Sección Internacionales”

¹ Entrevista a Moisés Elías Vila Labrada. Grabación en archivo del autor.

de *Hoy*, el periódico del Partido Socialista Popular, quería más relieve, más protagonismo... más dinero.

José López Sánchez —un viejo comunista recientemente fallecido en La Habana, lo conoció de aquella época—, recuerda que Masferrer escribía bastante bien, pero que pronto comenzó a tener problemas. Se metía en temas que se alejaban de la línea editorial del periódico, fomentaba discusiones estériles, chismes, divisiones. Frecuentemente le llamaban la atención por sus indisciplinas, los deseos de sobresalir.

De aquella época —según López Sánchez— es su afición por los sombreros tejanos, las botas, el atuendo de un moderno *cowboy*, de las películas de pistoleros.

“Nunca salía desarmado. Siempre andaba con una o dos pistolas encima, e incluso en su carro guardaba algunas más, porque desde entonces todo lo quería resolver a tiros”.²

Era un típico guapetón, siempre tratando de imponer su voluntad. Sin embargo, por su verbo fácil y aureola de “tipo fuerte” pronto comenzó a aglutinar a su alrededor a una serie de jóvenes y personajes. Entre ellos estaba el escritor Carlos Montenegro. A todos trataba de inculcarle sus ideas de que había que hacer “una revolución a tiros”, pues era el único medio para triunfar.

Al final, expulsado del partido por sus posiciones sectarias, Masferrer fundó una organización propia. El Movimiento Socialista Revolucionario, al igual que otras agrupaciones de la época, pronto se convirtió en una pandilla y el antiguo combatiente español en un *gángster* que utilizaba la extorsión como medio de vida, bajo el pretexto de “recaudar dinero para la causa”.

Así se vio implicado en más de un caso de chantaje político, y en no pocas ocasiones se batió a tiros en plena calle con sus rivales. No obstante, hombre astuto, pronto se involucró con el poder de turno, aliado primero a Ramón Grau —presidente de Cuba entre 1944 y 1948—, y después a Carlos Prío Socarrás —presidente de 1948 al 10 de marzo de 1952.

Los sucesos de la calle Orfila, una famosa “bronca” en plena ciudad entre pandilleros de grupos rivales, sorprendieron a

² Entrevista a José López Sánchez. Grabación en archivo del autor.

Masferrer en Cayo Confites, preparando una expedición contra Trujillo, el dictador de República Dominicana, de la cual se autotituló “jefe militar”.

Esta aventura, que finalmente fracasó, fue delatada e intervino el gobierno, más que todo por las fanfarrias que le dieron a personajes como Masferrer en una expedición que por su índole debía ser secreta.

Ya en los primeros años de la década de 1950 estrechó lazos con los “auténticos”, como se denominaban a los seguidores del Partido Revolucionario Cubano, a la sazón en el poder.

A punta de pistola también se metió en la Universidad de La Habana, de donde reclutó a varios miembros de su banda. Incluso se enfrentó a sus antiguos compañeros, los comunistas, pero también a los ortodoxos, entre ellos Eduardo Chibás, el líder del partido, y al propio Fidel Castro, del cual declaraba ser un enemigo jurado.

Olvidado de su “revolución a tiros”, convertido en un acaudalado personaje gracias a negocios sucios de extorsión y compra forzosa de tierras a campesinos orientales, Masferrer Rojas adquirió —durante el gobierno de Prío— un puesto en la Cámara de Representantes por la entonces provincia de Oriente. Además, con su dinero financiaba un periódico propio, *Tiempo en Cuba*, dirigido por su hermano Rodolfo y que tenía sus oficinas en San José no. 868, en La Habana.

Todo parecía indicar que su futuro como “hombre político” comenzaba por fin a concretarse, cuando el 10 de marzo de 1952 Fulgencio Batista protagonizó un golpe de Estado que sacó del poder a los “auténticos”.

La cossa nostra de Batista

A continuación una cita del expediente de la Causa 42 de 1959, del Tribunal Revolucionario de Santiago de Cuba, seguida a René Fera Pérez y a Rolando Masferrer (ausente), su jefe, y Rilde González (ausente), otro de sus lugartenientes, por los delitos de asesinato, traición, lesión, robo y maltratos.

“Que el día tres de junio pasado (1958), el mentado acusado FERIA PÉREZ (por órdenes de Rolando Masferrer) en unión

del acusado juzgado Francisco López Guadix, alias Paquito, y de Eugenio Matos, ya también juzgado, se presentaron al establecimiento que en Avenida de Bélgica No. 391, en esta Ciudad [Santiago de Cuba] posee la familia Iglesias y procedieron a la detención del joven Mario Iglesias Vega, y el acusado Fera Pérez, para no despertar sospechas en sus familiares, le pasó su brazo por el hombro, fingiendo amistad, y después de registrarlo lo introdujo en el vehículo en que viajaban. Que al observar la madre de dicho joven esos actos y como públicamente se conocía toda que persona que era detenida por los temibles Tigres de Masferrer se le daba muerte alevosa, trató de introducirse en dicho vehículo, lo que no logró por impedirse lo los acusados y, al ponerse en marcha dicho vehículo, como aún se encontraba agarrada al mismo, fue arrastrada por éste más de cuarenta metros sin lograr sus propósitos, apareciendo posteriormente el joven Iglesias Vega horriblemente mutilado y asesinado”.³

Aquella mañana del 10 de marzo de 1952 la Universidad se convirtió por unas horas en el centro de la resistencia al golpe de Estado de Batista. Por doquier podían verse estudiantes, gente del pueblo, todos gritando consignas en contra del dictador y a favor de la Constitución.

Poco después de las ocho de la mañana, un grupo de alumnos lograba entrevistarse con el presidente derrocado, Carlos Prío, al cual le pidieron armas para defender el gobierno.

—“Esperen, que yo las mando” —fue la escueta respuesta de Prío. Nunca llegó ni una bala. Pero entre los grupos concentrados estaban aquellos que tenían por lo menos “con qué defenderse”. Masferrer era uno de ellos. Su gente se atrincheró en la escalinata. Tomaron posiciones de francotiradores y desplegaron metralletas como si fueran de nuevo a la Segunda Guerra Mundial. No dispararon ni un tiro.

¿Qué pasó con la resistencia armada, con la tan cacareada “revolución”? ¿Quién sabe? Muchos no salían de su asombro cuando tres meses más tarde, en un periódico de la época, aparecía el “opositor” al golpe, abrazado a Batista, en histórica ins-

³ Extracto de la Causa 42 de 1959, en el Archivo de la Seguridad del Estado, delegación del MININT en Santiago de Cuba.

tantánea tomada por un reportero durante una cena de homenaje al entonces “hombre fuerte de Cuba”.

Masferrer volvía a estar “en la comida”. En 1954 era elegido senador por Oriente, después de unas elecciones tan fraudulentas que votaron más personas que electores inscritos. Esa ocasión también la aprovechó para acomodar a su gente: su hermano Rodolfo era electo como representante a la Cámara por la misma provincia. Mientras, la familia adquiría fuertes intereses en Holguín, Manzanillo y Santiago de Cuba.

¿Cuál fue el secreto de esta rápida alianza Batista-Masferrer? Las respuestas son diversas. Habría que preguntarle a la *cosa nostra* italiana y dos de sus representantes en La Habana, Santos Trafficante y Meyers Lansky.

Ambos utilizaron al pistolero como uno de los intermediarios en sus negociaciones con el tirano, del cual obtuvieron jugosas concesiones para la explotación de los casinos de juego de La Habana, uno de los dividendos más lucrativos de la mafia allende de las fronteras de Estados Unidos.

A lo mejor otra clave pudiera darla Rafael Díaz Balart, padre de los “chicos de oro” de la emigración contrarrevolucionaria miamense, como el actual congresista norteamericano Lincoln Díaz Balart; Rafael, todopotentado banquero floridano; o Mario, también miembro de la Cámara de Representantes de Estados Unidos.

Rafaelito, como se le conocía en los años cuarenta, tuvo fuertes vínculos con Batista, de quien llegó a ser allegado y destacado manengue político. A su vez, enlazó sus intereses en Oriente con Masferrer, gracias a lo cual ambos impulsaron sus “negocitos”.

Fue con esto, y con el dinero aportado por Batista, que el ex comunista organizó un ejército personal tristemente célebre en Cuba, conocido como los “Tigres de Masferrer”. Ese cuerpo paramilitar, precursor de similares en América Latina años después, se calcula sumó más de 2 000 muertes entre 1953 y 1959, muchos de ellos personas inocentes, quienes pagaban con su vida los intentos de extorsión, o la simple sed de sangre de los asesinos.

Para formar los “tigres”, especialmente en la región oriental —donde se basificaron después de 1956—, Masferrer obtuvo la

franquicia de Fulgencio Batista para exculpar a más de una docena de criminales. Entre ellos hubo varios condenados a muerte o a largas penas por asesinato, como el caso de René Fera, a quien sacó personalmente de la Cárcel de Boniato y lo convirtió en uno de sus principales lugartenientes en Santiago de Cuba.

Además, a través de “botellas” —cargos o nombramientos en puestos públicos por los cuales los titulares cobraban sin trabajar—, los masferreristas obtenían fondos indirectos del gobierno espurio para mantenerse.

A la vez él comenzaba a editar el periódico *Libertad*, en Santiago de Cuba, irónico nombre para un tabloide que desde sus páginas defendía al dictador. Este libelo se hizo célebre no solo por insertar grandes fotos pornográficas en sus portadas, sino también por el hecho de que quien aparecía en sus páginas acusado de contrario al régimen, poco después era encontrado muerto, horriblemente mutilado.

Pocos o ningún testigo quedó de la mayoría de esas tropelías. La tropa de asesinos, que se hizo fuerte en todo Oriente —especialmente en Santiago, Manzanillo y Bayamo— eran muy cuidadosos en no dejar “huellas” de sus actuaciones. Incluso, “gustaban” quemar los cadáveres, enterrarlos en sitios desconocidos o lanzarlos al mar, para que nunca fueran encontrados.

De común acuerdo con el resto de las fuerzas represivas de Batista, los Tigres de Masferrer se convirtieron en una aceitada maquinaria de matar. A diferencia de la policía o el ejército, ellos ni siquiera tenían que pasar por la ficción de los tribunales corrompidos.

En Santiago de Cuba, por ejemplo, llegaron a tener varios campos de entrenamientos y hasta su propio identificativo, la cabeza de un tigre cosida en la manga izquierda de la camisa. Así recorrían la ciudad y los campos, en especial las faldas de la Sierra Maestra, eliminando sin muchas consideraciones a todo aquel que pensaran estaba ayudando en algo a los rebeldes o siquiera simpatizara con ellos.

Los testimonios recogidos de los luchadores clandestinos de aquella etapa, revelan que en casi todos los casos persona presa por los masferristas... era difunto seguro. Esa realidad impulsó a los miembros del Movimiento 26 de Julio a atacar en varias ocasiones la sede de los paramilitares, ubicada primero en

el local del periódico *Libertad*, la cual ante el acoso la trasladaron hacia el interior del cuartel Moncada.

Fue tanta la envergadura, la represión y los asesinatos indiscriminados que —a finales de 1958— Santiago parecía una ciudad muerta después de las seis de la tarde. El solo hecho de ser joven, o andar por la calle a esa hora, era suficiente para amanecer al otro día “con la boca llena de hormigas”, tirado en cualquier oscuro callejón o en los matorrales al borde de las carreteras.

Ni el propio Senador, amparado en su inmunidad parlamentaria, ni ninguno de sus secuaces, tuvieron que comparecer jamás ante los tribunales por algún crimen; incluso, si los hubieran citado, quizás no habrían existido testigos que pudieran implicar directamente a Masferrer en nada.

De las más de 2 000 personas que se calculan fueron aprehendidas por el cuerpo paramilitar, no queda casi ninguna. Los “tigres” no dejaban a nadie para hacer el cuento.

A pesar de sus crímenes, Masferrer logró evadir la sentencia dictada en la Causa 42 de 1959, del Tribunal Revolucionario de Santiago de Cuba, seguida a René Feria Pérez, y a Rolando Masferrer (ausente), su jefe, y Rilde González (ausente), otro de sus lugartenientes, por los delitos de asesinato, traición, lesiones, robo y maltratos.

“RESULTANDO: Que no habiendo sido habido el acusado ROLANDO MASFERRER ROJAS, es procedente juzgar al mismo en ausencia, por los demás pronunciamientos que se dirán.

”CONSIDERANDO: Que revistiendo los hechos relatados caracteres de Cuatro delitos de Asesinato, previsto y sancionado en el Artículo 12 del reglamento No. 1 del Ejército Rebelde, en relación con el artículo 121 y siguientes de la Ley Procesal de Cuba.

”SANCIONAMOS: A los acusados RENÉ FERIA y PÉREZ y ROLANDO MASFERRER ROJAS, como autores de Cuatro delitos de “Asesinato” a la sanción principal de PENA DE MUERTE POR FUSILAMIENTO”.⁴

⁴ Fragmentos de la sentencia de la Causa 42 de 1959, publicada en el periódico *Sierra Maestra*, el 11 de abril de 1959.

El hombre de los espejuelos

En carta enviada el 7 de enero de 1959 por el entonces ministro de Estado, Roberto Agramonte, se pedía la extradición de Masferrer al Fiscal de Distrito de Estados Unidos, Miami, Florida, al Director de Distrito de los Servicios de Inmigración y Naturalización de EE.UU., Miami, Florida y al administrador de aduanas, Key West, Florida.

Le remito comunicación concerniente a \$17,000,000 (diez y siete millones de dólares), en poder de una o más personas actualmente retenidas en las oficinas del Servicio de Inmigración y Naturalización de EE.UU. en Key West, Florida [...] el gobierno de Cuba está en la creencia de que el dinero en cuestión fue ilegalmente extraído de la jurisdicción cubana por un tal Rolando Masferrer Rojas, un ciudadano cubano residente en ese país. Además el dinero es propiedad del gobierno de Cuba, habiendo sido obtenido por Masferrer por medios ilegales, a través de arreglos indecorosos, ilícitos [...] al tal Masferrer también se le acusa de numerosos asesinatos [...] Sería de agradecer que los organismos apropiados de Estados Unidos adoptaran las medidas necesarias para secuestrar el dinero y devolver a Cuba a estas personas.⁵

Sin embargo, una información publicada por el periódico *Sierra Maestra* de Santiago de Cuba, el 27 de enero de 1959, reflejaba la verdadera posición del gobierno estadounidense:

Washington, Enero 26 —(UPI). El Servicio de Inmigración de Estados Unidos concedió hoy asilo político en este país al ex senador cubano batistiano, Rolando Masferrer. Funcionarios de ese servicio informaron que concedieron libertad condicional bajo palabra a Masferrer junto con dos hermanos suyos, dos sirvientes y un oficial naval. Esas personas estaban alojadas en el centro de detección del servicio de inmigración en McAllen, Texas.

⁵ En Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX) de Cuba.

Los autorizados a entrar al país con el ex senador cubano son sus hermanos Rodolfo y Raimundo Masferrer y los sirvientes Rafael Águila Esteinger y Alcides E. Pérez.[...]

El ex senador Masferrer, acompañado por 26 personas, llegó frente a Key West, Florida, en un yate de lujo el primero de año, luego de huir de La Habana cuando cayó el régimen de Batista.

El gobierno provisional de Cuba ha acusado a Masferrer de fugarse con 17 millones de dólares. Sin embargo funcionarios del servicio de inmigración declararon haber hallado solo fondos “insignificantes” en poder de los ocupantes del yate *Ola Kun II*.

Más de un año después de la solicitud, una potente explosión hizo temblar los cristales a varios kilómetros de distancia. La gente, anonadada en un primer instante, corrió enseguida hacia el muelle donde ya empezaban a levantarse las primeras columnas de humo.

Escorada hacia estribor, *La Coubre* semejaba un animal con el vientre abierto, por donde salían las llamas. Los pedazos de hierro y los cuerpos desmembrados de personas se confundían entre los escombros.

Pronto había más de 100 policías, bomberos, portuarios, gente del pueblo, intentando rescatar los heridos o apagar el fuego. Entonces: la segunda explosión.

El atentado contra el vapor francés *La Coubre*, el 4 de marzo de 1960, causó más de 100 muertos, incluidos seis marinos franceses, y centenares de heridos. También privó a la defensa nacional de 44 toneladas de granadas y 31 de municiones, justo cuando más lo necesitaba ante la amenaza de una invasión. No obstante, a pesar de las denuncias públicas y las investigaciones, los autores nunca fueron condenados.

Poco antes del siniestro, en una mañana brumosa de febrero, en el puerto francés de Amberes, el tripulante de *La Coubre*, Alain Mouriat, recibía de un desconocido 2 000 dólares. Quienes vieron el hecho solo identificaron al hombre como “un tal Rolando, blanco, de unos 40 años, que usaba espejuelos”. Extraña coincidencia: Rolando Masferrer tenía entonces 42 años y usaba espejuelos desde hacía tiempo.

Las pesquisas sacarían a la luz pública el entramaje de uno de los más crueles sabotajes terroristas de la historia de Cuba. Con el tiempo se sabría que a principios de 1960 el coronel J.C. King, de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), había conversado largo y tendido con Masferrer en Miami.

El batistiano le aseguró al agente que había obtenido información “vital” del cubano-americano, Richard E. Brooks, oficial del ejército estadounidense e ingeniero en minas, quien dijo conocer de la llegada a Cuba de barcos con armas y municiones compradas en Europa para defender a la naciente Revolución.

¿Qué implicación tuvo Masferrer en la voladura de *La Coubre*? Quizás nunca se sepa con claridad. Sí es evidente que era un hombre con estrechos contactos con la CIA, incluso antes de su arribo a Estados Unidos, pues se sospecha que ya trabajaba para el FBI cuando pisó suelo norteamericano.

No obstante, esta no fue la única “hazaña” de este connotado terrorista. Después de haberlo retenido durante varios días en el Centro de Detección de Mc Allen, en Texas, después de su llegada ilegal a Cayo Hueso, el primero de enero de 1959, los funcionarios norteamericanos echaron tierra sobre el pedido de extradición cubano. Olvidaron tanto el desfalco de los 17 millones de dólares, como la estela de muertos que dejó detrás en la ensangrentada isla.

Quizás por eso, el cachorro de hiena, envalentonado, se vinculó a la primera organización contrarrevolucionaria creada en territorio norteño, La Rosa Blanca. Nada fue casual. Este grupo estaba liderado, entre otros, por el ex representante a la Cámara, Rafael Díaz Balart, su antiguo compinche en Oriente.

En fecha tan temprana como el 28 de marzo de 1959 se descubría en La Habana una conspiración de antiguos masferreristas, complotados para asesinar a Fidel Castro. En sus confesiones, los implicados vincularon a su antiguo jefe con un hombre del FBI, Frank Sturgis y con oficiales de la CIA.

Similar participación tuvo Masferrer en el intento de invasión a Cuba en junio de 1959 auspiciado por el dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo, que fue desarticulado por los órganos de inteligencia del Ejército Rebelde.

Este plan, que involucraba a 16 aviones provenientes de Santo Domingo, se suponía que fuera dirigido personalmente por Masferrer, previo visto bueno de la CIA.

Poco después, en diciembre de 1960, *The Miami Herald* publicaba que el ya notorio terrorista estaba entrenando militarmente a 23 norteamericanos y unos 200 emigrados cubanos en un campo paramilitar ubicado en No Name Key, propiedad del multimillonario Howard Hughes. Nada pasó al respecto.

Por eso es lógico suponer que *La Coubre* fue solo un escalón más en su actividad terrorista. Un “triumfo” que según testigos celebró por todo lo alto en su residencia de Miami, una “casita” adquirida con los millones robados y sus ganancias ya crecientes por la extorsión de pequeños comerciantes, los negocios con la prostitución y el siempre fértil campo de recaudar dinero para “derrocar a Castro”.

Safaris a Cuba

Octubre suele ser un mes de huracanes y frecuentes tempestades en el Caribe. Hasta un camaronero, de quilla casi plana para navegar entre los arrecifes y estabilidad a prueba de fuertes vientos, puede vérselas negras en el encrespado mar.

Mareados por el bamboleo, huyéndole a los guardacostas y locos por tocar tierra, los 27 hombres se apretujaron como pudieron en el *Sun Part*, y pusieron proa en el estrecho yatecito a Cuba. Era la madrugada del 4 de octubre de 1960.

A los campesinos que vivían en la costa norte de Oriente, cerca de la Bahía de Navas, les llamó mucho la atención aquellos tipos armados hasta los dientes, algunos hablando inglés, pero sobre todo sus uniformes de camuflaje, los primeros que veían en su vida. Por eso los bautizaron como “Los Pintos” y, sospechando que nada bueno viene cuando hay fusiles de por medio, dieron parte al ejército del intento de desembarco.

En el primer tiroteo contra las fuerzas del Ejército Rebelde, un balazo en el cráneo dejó en el suelo a Armentino Fera Pérez, el jefe del grupo, un ex tigre de Masferrer, célebre por sus crímenes en Santiago de Cuba, Manzanillo y Sagua de Tánamo. Poco

más tarde eran capturados la mayoría de los 27 expedicionarios, entre ellos el norteamericano Anthony Zarba.

Una semana después, cercados y sin otra opción que depone las armas, se rendía el resto del grupo y otros tres norteamericanos: Roberto Otis Fuller, Allen Dale Thompson y Paul Hughes.

Por vez primera ciudadanos de Estados Unidos, con su actuación, contradecían abiertamente la Neutrality Act, mediante la cual el país norteamericano plasmaba su intención de no dejar organizar ninguna expedición armada contra un país extranjero con el cual no estuviera en guerra declarada.

En el juicio por la Causa 284 seguida en el Tribunal Revolucionario de Santiago de Cuba, que contó con la presencia del cónsul norteamericano en esa ciudad, Daniel M. Bradock, los expedicionarios reconocieron haber sido entrenados por oficiales de la CIA.

Además, dijeron que habían venido a Cuba, entre otras cosas, porque el propio Masferrer les había asegurado que aquí los esperarían “más de 5 000 alzados”, quienes los apoyarían a su llegada para concretar el derrocamiento de la Revolución, lo cual era cuestión de días.

El cuento de los “miles de alzados contra el gobierno”, de que “el triunfo es cuestión de días” y tantos otros, parecen haber estado entre los predilectos de Masferrer. La consigna de “preparar las maletas” ante la cercanía de la “caída” de Fidel, la difundió una y otra vez a través de *Libertad*, una copia del odiado periódico que tuvo en Santiago, que siguió publicando en Miami. Allí hizo llamados frecuentes a poner bombas, asesinar a dirigentes extranjeros, invadir Cuba a sangre y fuego, sin que por eso nunca fuera molestada su “libertad de expresión”.

Pocos meses después del fracaso de Los Pintos, también entraba en la bahía de La Habana el yate *Aries*. A bordo venían seis norteamericanos, que con toda fanfarria anunciaron su propósito de sumarse a la defensa de Cuba ante la invasión que se planeaba en Estados Unidos. Faltaba poco entonces para Girón y se veía venir un desembarco mercenario.

El yate llamó mucho la atención de los agentes de Seguridad. Primero, porque se trataba de una embarcación utilizada a mediados de 1959 por prófugos de la justicia revolucionaria para huir de Cuba. Segundo, porque los seis norteamericanos eran antiguos miembros del ejército de Estados Unidos. Y tercero, porque viajaban a la isla, incluso después que el Departamento de Estado prohibiera que ciudadanos de ese país lo hicieran, en virtud de su política de bloqueo.

Por eso, mientras las palmaditas en el hombro y las protestas de amistad de los “internacionalistas” llovían, los agentes registraron minuciosamente el barco. Un recorte de periódico fue la clave. En él aparecía uno de los “soldados solidarios”, retratado con su traje de camuflaje, y una leyenda al pie donde se afirmaba que venía a luchar contra la Revolución.

—“Me parece que se ha equivocado usted de verbo” —señaló uno de los agentes cubanos al confrontar el reporte con Baker.

—“¿Usted dijo que venía a defender a Cuba o que venía a invadirla?” —le preguntó con toda ironía.

Alford Eugene Gibson, de 31 años, mecánico de aviación, de Carolina del Norte, quien perteneció a la Fuerza Aérea de Estados Unidos; Leonard Louis Smith, de 21 años, gastronómico de Chicago, quien perteneció al ejército de Estados Unidos; George R. Beck, de 24 años, Massachusetts, el cual trabajaba en una planta secreta de energía atómica; Tommy L. Baker, de 28 años, de Alabama, había participado como soldado en la guerra de Corea; Donald Joe Green, de 28 años, de Carolina del Norte, quien también fue piloto en la guerra de Corea, y James R. Beane, de 34 años, Carolina del Norte, tomó parte en la Segunda Guerra Mundial, develaron ante el Tribunal Revolucionario la increíble aventura que los había traído.

El propio Masferrer, aprovechando la experiencia militar de todos ellos, y pagándole miles de dólares en efectivo, los había entrenado en un campo militar en Florida. Los embarcó con la promesa de que al llegar a la costa de Pinar del Río encontrarían “más de 5 000 alzados” esperándolos con los brazos abiertos.

Además, les dijo, el triunfo “era cuestión de días”. Después serían héroes. Podrían aspirar a lo que quisieran: grados en el nuevo ejército, concesiones para el juego en los grandes casinos, negocios de suministros al Estado.

Los mercenarios, confiados en su buena estrella, cargaron con armas, parque, alimentos y uniformes, como si fueran a un safari. El mal tiempo, la falta de gasolina y el temor a ser descubiertos, les hizo arrojar por la borda todo lo que llevaban.

Temerosos de quedar al paio y ser atrapados, decidieron carenar en La Habana. Se inventaron una leyenda de “amantes de la Revolución” y “luchadores por la libertad” y confiados entraron en puerto cubano.

Si todavía hubiera alguna duda de la enfermiza y asesina obsesión de Masferrer, bastaría consultar los archivos secretos desclasificados recientemente por la Casa Blanca, más de 40 años después del magnicidio en Dallas del presidente de Estados Unidos John F. Kennedy.

En estos papeles consta que Masferrer se entrevistó con Kennedy el 4 de febrero de 1961, y le expuso sus planes de una invasión mercenaria. Le aderezó la exposición con ideas sobre atentados en lugares públicos o asesinatos de las principales figuras de la Revolución, utilizando explosivos para causar muertes masivas.

El fanatismo de Masferrer fue tan evidente, que Kennedy, algo asustado, pidió un informe sobre este personaje a J. Edgar Hoover, el jefe del FBI. Le parecía extremadamente peligroso, incluso para utilizarlo contra Cuba.

Pero la intuición le falló al Señor Presidente. El viejo asesino era mucho más osado de lo que supuso. Menos de dos años después de la entrevista, durante un recorrido presidencial por Dallas, un atentado acababa con la vida de Kennedy. Entre los nombres que se manejaron —durante la investigación del complot— estaba el de Santos Traficante, el de Masferrer, además del de su antiguo socio y ex senador batistiano, Eladio del Valle.

Chauncey Holt, un mafioso agente CIA, testigo del complot contra Kennedy, reveló en un libro sobre el tema que él estuvo encargado junto a otras personas de falsificar una serie de documentos. Algunos de estos los utilizó Lee Harvey Oswald, a quien le adjudicaron los disparos contra el Presidente.

Holt, además, reconocía en su texto que dentro de las personas involucradas en la operación estaban Masferrer y Del Valle,

cuyo objetivo era buscar algún nexo entre el magnicidio y los revolucionarios cubanos, para denunciar el hecho como auspiciado por la isla y así provocar una confrontación militar directa.

Pocos años después, en enero de 1967, el gobierno de Estados Unidos arrestaba a más de 70 personas involucradas en una expedición para invadir Haití. Se trataba de haitianos, cubanos exiliados y soldados de fortuna, que buscaban apoderarse de la nación caribeña y utilizarla como base de operaciones contra Cuba. Dentro de los arrestados estaba Rolando Masferrer Rojas.

Las investigaciones, no obstante, revelaron una verdad mucho más escandalosa. La base de todo era una extensa red de tráfico de personas, montada por Masferrer y otros cómplices para cobrar grandes sumas; embaucaban a los haitianos que querían emigrar hacia el sueño dorado estadounidense, a los cuales abandonaban en la cayería del Caribe.

El Proyecto Nassau, todo un escándalo para la época, llevó a Masferrer tras las rejas por breve tiempo. Los servicios constantes prestados a la CIA, los intentos de asesinato a Fidel, y el hecho de ser uno de los contrarrevolucionarios de “línea dura” más connotados, lo hacían un personaje demasiado valioso en ese momento como para perderlo.

El “ex-Tigre” pronto salió de nuevo a la luz pública. La CIA se encargó de tender un velo piadoso sobre sus sucias actividades, o las sospechas de sus vínculos con el naciente tráfico de drogas. No obstante, su “buena estrella” no duraría mucho. Los expertos contra Cuba ya vislumbraban que se imponía un cambio de personajes en la desgastada dirigencia de los grupúsculos terroristas de Miami y la fanfarronería de Masferrer empezaba a resultar molesta.

El tigre de las hienas

—¿iQué coño tú haces metido ahí!?

El grito le corrió a Iggy por toda la rabadilla hasta entumecerle los talones y enredarle la lengua. Las manos soltaron

instintivamente el C-4 y la espoleta, mientras trataba de escurrirse por el otro lado del auto.

Dos buenas patadas por las costillas le sacaron el poco aire que le quedaba y también las esperanzas de “librar”. El estómago de Ignacio Novo Sampoll, el “hermanito” de Guillermo, se le empezó a ablandar y no precisamente por el dolor de los golpes.

Bien lo sabía Novo Sampoll. Meterse con Masferrer era buscarse un balazo en la nuca o desaparecer para siempre en el mangle de los Everglades, los pantanos de la Florida.

Los guardaespaldas del cabecilla contrarrevolucionario arrastraron a Iggy hasta las oficinas. Allí le siguieron dando puñetazos y patadas de todos los tipos y colores. Por último, como todavía se resistía a hablar, jugaron con él al “ahogado”.

Este viejo método de tortura, aprendido por la gente de Masferrer en los días represivos de Batista, consistía en zambullir la cabeza de la persona en agua hasta dejarlo a punto de asfixia. Cuando ya era evidente que moriría, lo sacaban para seguirlo interrogando. La táctica era repetida una y otra vez hasta que la víctima hablaba o moría.

Aunque para “ahogarlo” bien era mejor un gran recipiente de agua, no había ninguno al alcance en ese momento. Por eso utilizaron el baño de la oficina. Allí Iggy tuvo que saborear el contenido del inodoro donde hacía sus necesidades el propio Masferrer.

Los agentes Scherrer y Carter Cornick, del FBI, quienes investigaron el asesinato del ex canciller chileno Orlando Letelier el 21 de septiembre de 1976 en Washington, en el cual estuvieron involucrados los hermanos Novo Sampoll, afirman que el hecho ocurrió a principios del otoño de 1975.

En esa ocasión, los mastodontes, supuestamente después de arrancarle la confesión a Iggy de quién le había ordenado poner la bomba en el carro de Masferrer, lo desnudaron y lo tiraron en un callejón, pensando que le habían dado un escarmiento de por vida.

¿A quién delató Ignacio Novo Sampoll durante las horas que duró aquella “experiencia”? ¿De verdad quedó escarmentado? ¿Sería casual que siete años antes, en junio de 1967, Ignacio y Guillermo hubieran sido sancionados por tenencia de explosi-

vos a dos años de libertad bajo palabra por el Departamento de Policía de New Jersey? ¿Qué curioso que los Sampoll volaran el carro de Letelier precisamente con C-4 colocado en su carro? ¿No es demasiada coincidencia que Michael Townley, agente de la Dirección Nacional de Inteligencia chilena (DINA), quien reclutó a los Novo para el atentado de Letelier, les diera para ejecutarlo explosivo C-4, porque ya “lo habían utilizado antes”? ¿Fue fortuito que los métodos utilizados en ambos atentados coincidieran? ¿A quién le convenía la muerte de Masferrer?

El ex senador oriental tenía una amplia y variada gama de enemigos. Desde los pequeños comerciantes de Miami constantemente extorsionados, sus antiguos compinches en el tráfico de haitianos o sus sucios negocios de drogas, hasta “personajes” de la propia contrarrevolución que lo veían como un estorbo para sus planes, eran muchos los que anhelaban ver su cabeza rodar... o explotar.

Entre esa gente estaban Jorge Más Canosa y Luis Posada Carriles, de cuyo grupo formaban parte desde entonces los hermanos Novo Sampoll. Aunque la mayoría de los exiliados sabían que las bravatas del ex asesino oriental solo eran una pantalla para sus turbios manejos, las consignas y promesas de golpes contra Cuba de Masferrer entorpecían los planes de una “contrarrevolución unida”.

Además, desde su periódico se oponía a las ideas de integrar a todos los grupúsculos contrarios a la Revolución, y atacaba directamente a las principales figuras del Comité de Organizaciones Revolucionarias Unidas (CORU), agrupación que protagonizaría monstruosos atentados terroristas como la voladura en pleno vuelo de un avión civil en Barbados, en 1976.

No había en esta “oposición” ninguna razón de índole política por parte del connotado verdugo. Simplemente no quería perder su pedazo del pastel. Pero Masferrer había fallado en sus cálculos.

El CORU, por más que intentara demostrar lo contrario, era una criatura de la CIA. Los Novo Sampoll y Posada Carriles también. Incluso, Más Canosa, por instrucciones de la agencia, utilizaría al CORU para extraer de allí la actual Fundación Nacional Cubano Americana, a la cual están muy vinculados los Díaz Balart, en especial Lincoln.

Masferrer, el antiguo senador batistiano, el asesino confeso de innumerables crímenes, el hombre complotado contra Kennedy, el enemigo jurado de Fidel y la Revolución, ya era un estorbo para las hienas de Miami, para su propia camada.

En la mañana del 31 de octubre de 1975, cuando Rolando Masferrer salió de la casa y metió las llaves en el chucho de arranque de su automóvil, un explosivo C-4 voló en pedazos al Tigre.

La testigo de la Defensa DEBBIE McMULLEN, Investigadora de la Oficina del Defensor Público, presenta en la Corte, a través de las comunicaciones incautadas a los cinco acusados, la verdadera razón de su estancia en Miami: el control y seguimiento de las actividades terroristas que contra Cuba se desarrollan en esta ciudad:

- Operación Morena. Destinada a monitorear las actividades terroristas de ROBERTO MARTÍN PÉREZ, dirigente de la FNCA.
- Operación Paraíso. En relación con los planes del Partido Unidad Nacional Democrática (PUND) y la FNCA, para enterrar armas en las Bahamas que luego serían utilizadas contra CUBA.
- Botes en el río de Miami siendo alistados para llevar explosivos a Cuba y la propuesta del acusado GERARDO HERNÁNDEZ de pasar la información al FBI a través de una llamada anónima.

Transcripto del testimonio
de DEBBIE McMULLEN,
12 de abril de 2001.

La mayor parte de los cubanoamericanos que hoy, 40 años más tarde, se mantienen activos en su accionar terrorista contra Cuba, son bien conocidos por los organismos de seguridad de Estados Unidos porque ellos pertenecieron y de ellos aprendieron el manejo de los medios técnicos y los métodos de trabajo.

FERNANDO GONZÁLEZ LLORT

Relación de otros connotados esbirros de la dictadura batistiana que encontraron refugio en Estados Unidos

Jesús Blanco Hernández

Ex comandante de la Marina de Guerra de la tiranía. Aparece mencionado en el cable que el 26 de enero de 1959, el Ministro de Estado de Cuba remitiera a la embajada de Cuba en Washington para que solicitara a las autoridades correspondientes de Estados Unidos, su detención provisional, al encontrarse entre los prófugos de la justicia revolucionaria que se encontraban en el Centro Migratorio Mc Allen, Texas. También aparece en la nota diplomática, que el encargado de negocios *ad interim* de la embajada de Cuba en Washington remitiera al Secretario de Estado norteamericano el 27 de enero de 1959. El gobierno norteamericano no accedió a la extradición.

Información de los primeros números especiales de la revista *Bohemia* en 1959, en la sección “Galería de Asesinos”, se señala: “El comandante Blanco era ‘socio’ de Laurent en los crímenes de éste. Al mando del puesto naval de la Chorrera brindaba la impunidad de esa fortaleza a su compinche para torturar allí a los que caían en sus garras. La sociedad Blanco-Laurent rindió dividendos de sangre. Son muchos los que fueron llevados a la Chorrera y cuyo destino no se ha sabido jamás. Pero lo sabe el comandante Blanco. Por ello deberá responder algún día”.

Sotero Delgado Méndez

Nació en 1918. Fue sargento de la Policía Secreta Nacional y agente secreto del Palacio Presidencial. Ingresó el 21 de marzo de 1952.

Según información del MINREX: Aparece mencionado en el documento titulado: “Extradiciones tramitadas con Estados Unidos al amparo del Tratado de Extradición, entre enero de 1959 y septiembre de 1960”, en el que se señala: “Causa no. 321/57. Juzgado Marianao. Seguida por el delito de asesinato del Dr. Pelayo Cuervo Navarro. El Suplicatorio y Testimonio de Lugares correspondientes e instrucciones al embajador de Cuba en Washington fueron remitidos en mayo 27, 1959. La embajada da traslado de toda esta documentación al Bufete norteamericano asesor de la misma, el cual, como en el caso también de Masferrer, no hizo más que entorpecer el procedimiento de la extradición, alegando en forma inconcebible que ‘el tal Pelayo aparecía comprometido en las cuestiones políticas’.

”Nuestro gobierno, en fecha 18 de enero hizo saber por la vía cablegráfica su criterio de cursar toda demanda de extradición por las vías legales, sin que ninguna presunción de su mayor o menor posibilidad de éxito la demore. El Consulado de Miami recibió la orden de impulsar esta extradición con fecha 23 de marzo”. Por esta misma Causa y en la misma nota sobre la extradición, aparecen mencionados Orlando Piedra Negueruela, Mariano Faget Díaz y Rafael M. A. Gutiérrez Martínez, esbirros que también huyeron de Cuba. El gobierno norteamericano no accedió a las solicitudes de extradición de estos asesinos.

Mariano Faget Díaz

Ex comandante, jefe del BRAC y hombre de confianza del FBI en Cuba.

Información del MINREX: Aparece mencionado en el documento titulado: “Extradiciones tramitadas con Estados Unidos al amparo del Tratado de Extradición, de fecha 6 de abril de 1904, entre enero de 1959 y septiembre de 1960”, en el que se señala: “Causa no. 321/57. Juzgado Marianao. Seguida por el delito de asesinato del Dr. Pelayo Cuervo Navarro. El

Suplicatorio y Testimonio de Lugares correspondientes e instrucciones al embajador de Cuba en Washington fueron remitidos en mayo 27, 1959”.

Armentino Feria Pérez

Esbirro que huyó de Cuba y posteriormente se enroló en las actividades contrarrevolucionarias contra Cuba.

Aparece mencionado en la nota diplomática que el 12 de enero de 1959 enviara el Ministerio de Estado cubano a la embajada norteamericana, como uno de los individuos que llegaron a Estados Unidos, y que habían cometido distintos y gravísimos delitos comunes de los cuales han de conocer los tribunales competentes; y solicita de las autoridades norteamericanas su retención en el lugar donde se encuentran, hasta tanto sea posible realizar la demanda de extradición. El gobierno norteamericano no respondió.

Ex miembro de los “Tigres de Masferrer”, célebre por los asesinatos cometidos en Manzanillo, Sagua de Tánamo y Santiago de Cuba. Huyó de Cuba al triunfo de la Revolución. El 4 de octubre de 1960, al frente de un grupo de 25 hombres, incluyendo a 4 norteamericanos, se infiltró por Bahía de Navas, en Baracoa, Oriente, con el objetivo de crear un frente de alzados en las montañas de dicha región. Armentino resultó muerto y el resto del grupo capturado y sancionado por los tribunales revolucionarios.

Pilar Danilo García García

El 10 de junio de 1952 fue ascendido a coronel. El 20 de marzo de 1958 fue designado en comisión de servicio como jefe de la policía nacional. El 10 de agosto de 1958 fue ascendido a general de brigada del ejército. El 25 de abril de 1957 se le radicó la Causa 10-957 en TSJG por el delito de “asesinato”, pfo.28, O.E. 44 s.c. EME

La agencia AP reportó desde Miami 1ro. de abril de 1959, que las autoridades de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos han tomado en consideración las peticiones de

permiso para permanecer en Estados Unidos que formularon varios personeros de la derrocada dictadura, entre ellos Pilar García.

Información de los primeros números especiales de la revista *Bohemia* de 1959, en la sección “Galería de Asesinos”, se señala; “Nombre de mujer y alma de asesino. Estaba retirado y volvió a las filas del ejército para deshonar el uniforme. En Matanzas escribió páginas de terror e implantó lo que se llamó descocadamente; ‘método García’, que era simple y llanamente el asesinato por la espalda. Colocado en la jefatura de la policía nacional aterrizó a La Habana y en los días de la frustrada huelga general dictaba órdenes que crispaban a sus propios hombres. “No me consulten nada...” “M”, “M” y repetía sin cesar la inicial fatal que significaba que debían ultimar a los prisioneros hechos por los carros perseguidores.

Julio Stelio Laurent Rodríguez

Alistado en el estado mayor general, con el grado de alférez de fragata.

Información de los primeros números especiales de la revista *Bohemia* de 1959, en la sección “Galería de Asesinos”. Al pie de su foto se señala: “Oficial del Servicio de Inteligencia Naval. Entre sus numerosas víctimas se encuentra el capitán Jorge Agostini, al que puede agregarse una lista que llevaría páginas. Enviado a operaciones en tierras de Oriente, ultimó a prisioneros indefensos y sembró el terror y la muerte. Su centro de operaciones lo tenía últimamente en el Castillo de la Chorrera, adonde llevaba a sus víctimas”. Torturó y asesinó a Lidia Doce y Clodomira Ferrals.

Información del MINREX: Aparece mencionado en las notas diplomáticas que el Ministerio de Estado de Cuba cursó al gobierno norteamericano, el día 9 de enero de 1959, en la que se solicita su retención, al igual que Rolando Masferrer, hasta tanto se formalice la extradición, atendiendo a sus delitos en Cuba.

Laurent es mencionado también en los cables del 26 de enero de 1959, cursado por el Ministro de Estado de Cuba a la embajada en Washington, en el que le indica: “solicitar a las autoridades correspondientes de Estados Unidos, la detención

provisional, a los efectos de su posterior extradición, a los prófugos de la justicia, que se encontraban en el Centro Migratorio Mc Allen, Texas, entre ellos Julio S. Laurent Rodríguez;

También es mencionado en la nota diplomática del 21 de octubre de 1959, remitida por el Ministro de Estado a la embajada norteamericana, en la que reiteró: “la solicitud de extradición del ciudadano cubano Julio Stelio Laurent Rodríguez, acusado como autor de delitos de asesinatos; adjuntando la documentación judicial y su traducción”.

Raimundo Masferrer Rojas

Raimundo era hermano del asesino Rolando Masferrer y miembro de su ejército de criminales.

Información del MINREX: Aparece mencionado en la nota diplomática que el, 12 de enero de 1959, fue enviada por el Ministerio de Estado cubano a la embajada norteamericana, como uno de los individuos que llegaron a Estados Unidos, y que han cometido distintos y gravísimos delitos comunes de los cuales han de conocer los tribunales competentes; y solicita de las autoridades norteamericanas su retención en el lugar donde se encuentran, hasta tanto sea posible realizar la demanda de extradición.

Andrés Paseiro Cervantes

Natural de Morón, Camagüey. Cuñado de Rolando Masferrer, y miembro de “los tigres”. Fue candidato a representante por el Partido Unión Cubana, lo cual no era más que una jugarreta de Masferrer para sacar un representante de su confianza. Tiene un hermano nombrado Alfredo Paseiro, de la confianza de Masferrer, ambos integraron los “tigres” y huyeron de Cuba junto con él.

Aparece mencionado en la nota diplomática que el 12 de enero de 1959 enviara el Ministerio de Estado cubano a la embajada norteamericana, como uno de los individuos que llegaron a Estados Unidos, y que han cometido distintos y gravísimos delitos comunes; y solicita de las autoridades nor-

teamericanas su retención en el lugar donde se encuentra, hasta tanto sea posible realizar la demanda de extradición.

Oscar T. Pedraja Padrón

Ex comandante del ejército batistiano. Ordenó el asesinato de los hermanos Saiz Montes de Oca, en Pinar del Río.

José Eleuterio Pedraza Cabrera

Datos del expediente personal del ejército: Nació el 18 de abril de 1903, en Esperanza, Santa Clara, Las Villas. Ingresó al ejército el 9 de mayo de 1919 como soldado. El 4 de diciembre de 1939 fue nombrado jefe del ejército, cargo al que renunció el 3 de febrero de 1941.

Abandonó el país el 31 de diciembre de 1958. De inmediato se vincula al dictador Trujillo en sus actividades contra Cuba. Fue jefe de la Conspiración Trujillista. Posteriormente planeó volar un barco petrolero en la Bahía de La Habana, enviar aviones para quemar campos de caña y planificó bombardear la antigua refinería de la compañía SHELL en Guanabacoa.

Información de los primeros números especiales de la revista *Bohemia* de 1959, en la sección “Galería de Asesinos”, se señala: “Pertenece al 4 de septiembre. El 10 de marzo lo encontró sin uniforme, disfrutando de los millones robados al tesoro público. Tenía tierras, casas, ganado. Pero en sus fincas villareñas JEP seguía siendo un déspota que no soltaba la fusta; que oprimía y vejaba a los campesinos. En las postrimerías del régimen se cobró a diez por uno la muerte de un hijo suyo y asesinó a todo el que encontró a su paso. Cuando ya comenzaba la desbandada, JEP vistió de nuevo el uniforme y puso en práctica sus métodos de horror y muerte [...]”

Aparece mencionado en el documento del MINREX titulado: “Extradiciones tramitadas con Estados Unidos, entre enero de 1959 y septiembre de 1960” en el que se señala: “El Ministerio, conociendo de la entrada de Pedraza en Estados Unidos, en donde, aunque sin grandes esperanzas, podría plantearse su extradición, dirigió escrito en 8 de marzo actual al Fis-

cal del Tribunal Supremo interesando la más rápida actuación acerca de los Tribunales a fin de activar las causas radicadas que hubieran o formular las denuncias procedentes para que se eleve entonces el correspondiente Suplicatorio y Testimonio de Lugares. Fiscalía contesta estar actuando a instancia de nuestro Ministerio en la Causa N°.3821/59, Juzgado de Instrucción 4ª. En la que Pedraza aparece acusado de los crímenes de Ayestarán. En marzo 19 el Ministerio da instrucciones a nuestra embajada en Washington para que solicite de las autoridades norteamericanas la detención provisional de Pedraza, a reserva de presentar oportunamente la demanda de extradición.

Orlando Eleno Piedra Negueruela

Nació el 18 de diciembre de 1917 en San Antonio de los Baños, La Habana. El 4 de febrero de 1941 ingresó como vigilante en la policía nacional y el 21 de noviembre de 1944 causó baja por alta conveniencia del servicio. Al parecer, su reingreso a la policía ocurre en 1952. El 7 de mayo de este mismo año es nombrado capitán por Decreto Presidencial no.1072. Ese mismo día por Decretos Presidenciales nos. 1073 y 1074 es ascendido a comandante y a teniente coronel y el 9 de mayo se designa como inspector del Buró de Investigaciones.

Pedro Humberto Reyes Bellos

Esbirro que huyó de Cuba y se enroló en la invasión mercenaria. Información del libro *Historia de una agresión*, p. 433, agosto de 1962, editorial Venceremos, aparece “acusado de múltiples asesinatos y torturas cometidas en Victoria de las Tunas, Oriente, sancionado a 30 años de prisión”.

Antonio Peón Rojas Masferrer

Primo de Rolando Masferrer, jefe de los “tigres” en Las Tunas. Información del MINREX: Aparece mencionado en la nota diplomática, que el 20 de enero de 1959, remitiera el Ministe-

rio de Estado de Cuba a la embajada norteamericana, “como uno de los prófugos de la justicia revolucionaria que estando acusados en Cuba, de distintos y gravísimos delitos comunes, del conocimiento de los tribunales competentes, se encontraban retenidos en Estados Unidos adonde habían llegado; solicitando se mantuvieran en tal condición, hasta que, de acuerdo con el Tratado de Extradición vigente entre Cuba y Estados Unidos, sea posible solicitar el arresto preventivo, con fines de extradición de los mismos”. El gobierno norteamericano no accedió a la solicitud de extradición.

José María Salas Cañizares

Ex coronel. Estuvo destacado en Holguín con el también asesino Ugalde Carrillo. Estaba en Santiago de Cuba cuando el asesinato de Frank País.

Información de los primeros números especiales de la revista *Bohemia* de 1959, en la sección “Galería de Asesinos” se señala: “Al igual que Tabernilla, Salas Cañizares procuró estrellas y mandos a sus hermanos. Así José María Salas Cañizares llegó a teniente coronel del ejército. Pero él no necesitaba de la sombra protectora del hermano general. Tenía alma de asesino y en el régimen batistiano éstos eran los que ascendían. Sus crímenes mayores los cometió en Santiago de Cuba donde se le nombró supervisor militar. Allí apaleó, golpeó, torturó, asesinó [...]”

Merob Sosa García

Nació el 1 de diciembre de 1920. Ex comandante del ejército batistiano.

Según información desclasificada por el gobierno de Estados Unidos fue uno de los esbirros que testimonió contra la Revolución en el Subcomité del Senado norteamericano de Seguridad Interna, a mediados de 1959.

Fue dirigente de la organización contrarrevolucionaria La Rosa Blanca, junto a Díaz Balart, que en su seno agrupó a la mayoría de prófugos y asesinos de la dictadura batistiana.

Carlos M. Tabernilla Palmero

Ex coronel, piloto de aviación, jefe de la Fuerza Aérea. Fue uno de los esbirros que testimonió contra la Revolución en el Subcomité del Senado norteamericano de Seguridad Interna, a mediados de 1959.

En Estados Unidos fue miembro de la organización contrarrevolucionaria Hermanos al Rescate con la cual ha participado en las flotillas por las costas cubanas.

En los primeros números especiales de la revista *Bohemia* de 1959, en la sección “Galería de Asesinos”, se señala: “Hijo del ‘viejo Pancho’ llegó a la jefatura de las Fuerzas aéreas del ejército. Uno en la Jefatura, otro en los tanques, otro en los aviones; los Tabernilla se repartían así el ejército como si fuera una herencia familiar. Y CTP obediente a las órdenes criminales de Batista, mandaba sus aviones, pájaros de muerte, a bombardear a los campesinos de la Sierra que perdían vida y hacienda. Los mandó también a lanzar sus mensajes de muerte sobre las ciudades indefensas; sobre Cienfuegos que se rebeló; sobre Santa Clara que no podían mantener en su poder. Ellos, los Tabernilla, como los Salas Cañizares son todos criminales de guerra”.

Manuel Antonio Bartolomé Ugalde Carrillo

Datos del expediente personal del ejército: Nació el 13 de junio de 1919 en Rodas, Las Villas. Ingresó al ejército el 3 de septiembre de 1941 como soldado. Ex jefe del SIM.

En Estados Unidos mantuvo estrechos vínculos con organizaciones terroristas en acciones contra Cuba. En los primeros números especiales de la revista *Bohemia* de 1959, en la sección “Galería de Asesinos”, se señala: “Fue otro de los más destacados asesinos del régimen. Su paso por el penal de Isla de Pinos y por distintos mandos militares se distinguió por eso: porque sembró en ellos la muerte y las torturas [...]”

**Andrés Nazario Sargén:
“Habrán hechos de sangre”**

Pedro de la Hoz

Nido de ratas

La oficina central de Alpha 66 en Miami no es lo que parece. Su atribulada escenografía ofrece la falsa impresión de que se trasiega con el rencor de lo que pudo ser y no fue. Bustos de José Martí y Antonio Maceo y una descolorida bandera cubana parecieran animar los rescoldos de una proyección patriótica. Un mapa de la isla exhibe los tatuajes de una obsesión: zonas liberadas, puntos de desembarco, operaciones punitivas. En las paredes, fotos de vivos y muertos, de celebraciones y duelos.

A unos pasos de ese modesto enclave de la calle Flager se halla la Plaza de la Cubanidad. Muy cerca se juega dominó, se bota la ficha gorda y se huye de la pollona. Tamales, buñuelos, café Pilon, habanos torcidos en Santo Domingo. Guayaberas y zapatos de dos tonos. Comentarios de la última diatriba de Pérez Roura y la próxima de María Elvira Salazar. Con letras románicas se anuncia en un pasquín, que compite en prominencia con la propaganda electoral de los aspirantes a la jefatura del condado, la misa por la libertad de Cuba que se oficiará en la Ermita de la Caridad.

Un escritor al servicio de la versión digital de la revista *Encuentro* vuelve los ojos a la sede de Alpha 66, con la intención de ganarse holgadamente los frijoles con una crónica de ambiente. El salario proporcionado por las arcas de la National

Endowment for Democracy (NED), la USAID o la Fundación Hispano Cubana, más el celo de los editores, inclinan su prosa hacia el dibujo de una pátina que nubla el verdadero cariz de lo que allí se ha cocido a lo largo de los años. Casi se llega a sentir lástima del “soldado mediotiempo con rifle de palo, que entretiene al turista de paso” a las puertas de la oficina. Y casi cualquiera se convence de que Alpha 66 no pasa de ser “un trozo de nostalgia cubana, y un pedazo del folclor miamense”.

A ello ayuda la descripción de “los ancianos detrás del buró, los que se reparten una colada y visten el camuflaje sin convicción”. Un poco de épica acartonada no viene mal: “Son —escribe el cronista— los últimos cubanos que tomaron las armas en contra de Fidel Castro. Piezas de museo en carne y hueso, reliquias vivas de una época que creyó en la lucha armada”.¹

El retablo de las maravillas está servido, de modo que Alpha 66, según esa lectura melancólica, es solo pasado muerto y por demás heroico.

Nada más lejos de la realidad. En el directorio de las llamadas organizaciones de “línea dura” [*hard line*] activas en la subversión contra el gobierno legítimamente constituido en la isla, se halla Alpha 66, compartiendo espacio y respirando el mismo oxígeno que la Fundación Nacional Cubano Americana, Consejo por una Cuba Libre, Cuba Independiente y Democrática, Comandos L, Comandos Martianos MRD, Omega 7 —rebautizada como Comisión Nacional Cubana—, Cumbre Patriótica Cubana, Ex Club y otras especies del mismo y único género.

Al frente de la organización se halla un hombre que resume la quintaesencia del odio y el delirio de lo que con sobrada razón muchos llaman la industria anticastrista de Miami. Mediana estatura, gestos felinos, nariz aguileña que encaja en un rostro de ángulos definidos. Los años no hacen mella en una anatomía que ha disfrutado los excesos de los placeres de la vida. Detrás de las pesadas gafas doradas que corrigen la visión, unos ojos inquietos y voraces denotan impaciencia. Su

¹ Néstor Díaz de Villegas: “Con la fe en las armas”, *Encuentro en la Red*. 10 de junio de 2003. www.cubaencuentro.com.

discurso incendiario se atiza con el combustible de la demagogia. Calca y recicla los tópicos de la maquinaria electoral que concibió al manengue como espécimen de la neocolonia republicana.

Se llama Andrés Nazario Sargén (a veces Sargent). Es el capo de Alpha 66 y les juro que nada tiene que ver con el folclor ni la nostalgia, y mucho menos con el perfil de un combatiente que planta cuerpo y cara para defender ideales.

Es, simple y llanamente, un terrorista.

Nace un bandido

Las andanzas de Nazario comenzaron muchos años atrás. Natural de la región central de la isla, su expediente en el bandolerismo —llamemos las cosas por su nombre— se acreditó, en la antigua provincia de Las Villas, a lo largo del año que antecedió a la caída de la dictadura batistiana.

Con sólidos vínculos con la vieja política de caudillos rurales que jugaban al reparto de canonjías en la ruleta electoral, el cuartelazo del 10 de marzo de 1952 lo desplazó del poder.

Su hermano Aurelio Nazario Sargén había sido representante a la Cámara por el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). El mismo aspiraba a un curul en las elecciones que nunca se llevaron a cabo de 1952 debido al golpe militar. En la zona de Zaza del Medio, ubicada en el actual territorio de Sancti Spíritus, los Nazario Sargén gozaban de la influencia cultivada por aquellas relaciones políticas.

Oponerse a Batista para estos hombres no implicó, como para otros, un decisivo enfrentamiento contra el crimen, la corrupción y el entreguismo, sino la coyuntura propicia para acceder a una parcela de poder político, cuanto más grande, mejor.

Con esas motivaciones Andrés Nazario se alzó en el Escambray en 1958, cuando en la Sierra Maestra el Ejército Rebelde, bajo la conducción de Fidel Castro, constituía el principal foco insurreccional y prefiguraba con sus acciones la consumación de la gesta libertadora.

La “élite” de la tropa a la que perteneció Nazario Sargén, el Segundo Frente del Escambray, se comportaba de una manera

muy peculiar: dirigida por Eloy Gutiérrez Menoyo, aspiraba a establecer una especie de Estado feudal en armas, a la espera de que los señores de la guerra que constituían la cúpula del frente pudieran instalarse en la capital del país.

Introdujeron la división en las filas revolucionarias, manejaron el territorio bajo concepciones caudillistas y cometieron tropelías que no se olvidan.

Entre los pobladores de la serranía se acuñó un nombre para aquellos personajes: comevacas. Título justo para un modo de vida que se apartaba de la ética rebelde.

Sin que mediaran combate ni mérito insurreccional algunos, Nazario Sargén se aseguró el grado de comandante. También lo eran, entre otros, su cófrade de maniobras políticas Conrado Rodríguez; Jesús Carreras, un guapetón avorazado; y el norteamericano William Morgan.

La pujanza y la moral guerrilleras de las columnas del Movimiento 26 de Julio, a cuyo frente se hallaba el comandante Víctor Bordón, y del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, con el comandante Faure Chomón al frente, molestaban a los caudillos del Segundo Frente.

Apelando a la engañifa y a la fuerza, arrancaron un pacto a la tropa de Bordón en el que tras el manto de una falsa unidad revolucionaria pretendían anular a esa formación rebelde y desarmar a sus aguerridos hombres.

El arribo de la Columna Invasora 8 Ciro Redondo, comandada por Ernesto Che Guevara, puso las cosas en su sitio en el Escambray revuelto por la insidia segundofrentista.

Nazario lo sabía. No por gusto secundó a Carreras en la redacción de la infamante proclama que encontraron los columnistas: “Se prohíbe la entrada de toda persona ajena al Segundo Frente en el territorio ocupado por este. En la primera ocasión serán advertidos, o en caso de reincidencia expulsados o exterminados”. Y luego en la carta que le dirigieron al Che conminándole a declarar cuál era su posición en el Escambray y si el Movimiento 26 de Julio había pactado con el Partido Socialista Popular (comunistas).

Un combatiente del 26 de Julio, Julio Chaviano, contó al periodista José Antonio Fulgueiras en el libro *El nombre de mis ideas*, que al pasar por uno de los campamentos del Segundo Frente, le invitaron a almorzar: “Observé que allí había

un buen parque de yipis y me dije: Qué buena está la guerra acá arriba. Fue un almuerzo opíparo. Masas de puerco fritas, arroz amarillo, guineo y, al final, buen café y tabaco. Menoyo me llama aparte y me empezó a hablar de las agresiones del 26 de Julio, cómo él había tratado infructuosamente de reunirse con el Che, de cómo era la gente del Directorio, y cómo Bordón se había dejado engañar por esa gente. El Che está ciego, parece que él quiere un enfrentamiento entre hermanos. En fin, tremenda muela”.²

En la unidad fraguada por las fuerzas revolucionarias, decisiva para la campaña de Las Villas y el triunfo final sobre la dictadura, quedó excluido el Segundo Frente.

El primero de enero de 1959, Nazario bajó del Escambray e hizo su entrada en Cienfuegos. Con una letra redonda y de rasgos gruesos firmó autógrafos. Parecía un comandante de opereta. En su fuero interno acariciaba la idea de aprovechar su aire impostado de guerrillero para amasar privilegios.

No sabía que la Cuba que amaneció ese día sería radicalmente distinta a la de ayer.

Al amparo de la CIA

Desde el mismo 1959, Andrés Nazario Sargén se dedicó a conspirar contra la Revolución triunfante.

La proclamación de la Ley de Reforma Agraria el 17 de mayo de ese año fue el detonante de tal decisión. Entregar la tierra a los campesinos desposeídos y terminar con el latifundio no estaba dentro de los planes de un hombre que defendía el antiguo *status quo*.

Las relaciones de compadrazgo entre los terratenientes y la vieja clase política comprometió a unos y a otros en tempranos proyectos de subversión.

Quienes conocieron a Nazario Sargén en esa época, lo escucharon hablar también de lo que consideraba una locura: —“Se están fajando con los americanos; están cavando su propia tumba”.

² José Antonio Fulgueira: *El nombre de mis ideas*. Ed. Deportes, La Habana, 2002, p. 78.

William Morgan tenía al tanto a Nazario sobre cómo Estados Unidos no iba a quedar de brazos cruzados ante la transformación de la estructura social y económica de la isla que comenzaba a llevar a cabo el poder revolucionario.

Conocía que la estación de la CIA adjunta a la embajada de Estados Unidos en La Habana sostenía contactos con elementos opuestos al curso de la Revolución y que la confrontación que alentaban no incluía el debate público sino el uso de la violencia, el atentado, el sabotaje.

También la CIA conocía perfectamente quién era Nazario, y no solo por Morgan, uno de sus más activos elementos en el centro de la isla. En el Segundo Frente, desde los tiempos de la montaña, insertó a un oficial, el norteamericano John Spirito.

Luego de cumplir prisión por sus actividades contrarrevolucionarias, Spirito, en una entrevista al periodista Luis Báez, confesó que había sido enviado al Segundo Frente por la CIA para “crear una fuerza de choque de derecha que contrarrestara las tendencias de izquierda del Movimiento 26 de Julio y del Directorio Revolucionario que operaban en aquella zona; ya Morgan trabajaba en esa dirección”.³

Una de las actividades predilectas de Nazario en aquel primer año de la Revolución en el poder, consistió en torpedear la política agraria. Tanto en su feudo de los llanos al sur de Sancti Spiritus como en las montañas donde vacacionó durante la guerra, metía baza contra la organización de cooperativas y ponía a circular fantasmas sobre las facilidades crediticias a los caficultores.

“Hubo una asamblea campesina en octubre de 1959 en la que gente como Nazario sembró cizaña”, recuerda el veterano periodista Roberto González Quesada, a la sazón jefe de redacción del diario cienfueguero *Liberación*.

“No se me olvida que al tomar la palabra”—expone el periodista—, “Nazario desató el rumor de que los viejos comunistas anularían la Ley de Reforma Agraria, es decir, la entrega de tierras a quienes la trabajaban, puesto que en el comunismo desaparecía por completo la propiedad privada. Que habían planes para la aplicación inmediata de esa medida y que la

³ Luis Báez: *El mérito es vivir*. Ed. La Bungavilia, Barcelona, 2002, pp. 75-76.

mejor manera de oponerse a ello era cortando de raíz toda relación con las autoridades y no cooperando con los combatientes del Ejército Rebelde”.

Muchos de estos combatientes, en una acción civil sin precedentes, se habían incorporado a las llamadas Zonas de Desarrollo Agropecuario y construían viviendas y escuelas.

“Nazario —rememora González— la cogió contra las ZDA, al decir que eran la antesala del despojo que se estaba preparando para desarticular a la familia campesina. Insistió en que para los comunistas el concepto de familia no existía. Siempre hubo gente incauta que se dejó arrastrar por aquella diatriba de terrorismo verbal, pero la mayoría rechazó los infundios de Nazario”.

Además de su antiguo jefe Eloy Gutiérrez Menoyo, otro con quien Nazario mantenía contactos conspirativos era Manolo Ray, ministro del primer gabinete del Gobierno Revolucionario.

Ya a fines de 1959, la dirección del Segundo Frente se comprometió abiertamente con la violencia contrarrevolucionaria, apoyada por la CIA. Su estado mayor tomó parte activa de la operación Corazón Rojo, descrita por Spirito como un intento de “buscar todo tipo de información, alentar a personas descontentas, establecer vínculos con elementos contrarrevolucionarios, apoyar y financiar a las bandas en el Escambray y realizar estudios geográficos y sociopolíticos de diferentes zonas de la provincia de Las Villas para futuras infiltraciones”.

Mas, si se trataba de tomar las armas ellos mismos, Nazario y la mayoría de los autoproclamados oficiales del Segundo Frente, no tenían la más mínima vocación. El trabajo sucio en las montañas —asesinar maestros y campesinos, robar, aterrorizar a la población— era tarea para otros.

En un arranque de sinceridad, así lo contó muchos años después en una entrevista que concedió a la publicación *Páginas Cubanas*, en Miami: “La cosa empieza a ponerse difícil y ya nosotros tomamos la determinación, cuando detienen a William Morgan y a Jesús Cabrera, dos comandantes del Segundo Frente del Escambray. Entonces el 26 de enero de 1961, estábamos nosotros entrando en Cayo Hueso a las tres de la tarde. Así es que ya teníamos preparado todo y salimos en dos lanchas pe-

queñas. Trece miembros de la organización: cuatro comandantes, uno de ellos yo, y estaban Lázaro Asencio, estaba Menoyo, estaba Armando Fleitas”.

Estados Unidos los acogió en su seno.

La primera letra del terror

Alpha 66 nació en Puerto Rico en 1962. Nazario no estuvo entre sus fundadores. Ellos fueron Roberto Vale, un tráfuga que había abandonado el país a bordo de una embarcación conducida por Tony Cuesta con 250 000 dólares robados al banco de Fomento en la provincia de Las Villas; Antonio Veciana, reclutado por la CIA para asesinar a Fidel Castro durante un acto en el que el líder de la Revolución debía comparecer en la terraza norte del Palacio Presidencial, y el propio Cuesta, quien acumularía un largo expediente de acciones terroristas tanto en Alpha 66 como en los Comandos L, tras una escisión promovida por ínfulas protagónicas.

Como el Segundo Frente había perdido credibilidad en la industria anticastrista floridana, su cúpula prontamente se integró a Alpha 66, apadrinada por la CIA. Nazario secundó la fusión y puso de sí sus mejores artes demagógicas para presentar a la organización como una suerte de “solución final” para los destinos de la isla.

El 8 de octubre de 1962 una lluvia de metralla hizo añicos la fachada del local ocupado por la Sección de Puertos y Aeroportos del Departamento de Seguridad del Estado en Isabela de Sagua. Nicolás Salado (alias Colo), Publio Ruiz, Julio Cruz y Zenén Castillo fueron los autores. Había viajado de Miami a Cayo Williams, en Bahamas. En una lancha rápida artillada hicieron la travesía hacia la costa norte cubana.

El 4 de diciembre, los pescadores que en la playa de Juan Francisco, cerca de Caibarién, encomendaban sus afanes a Santa Bárbara, sintieron la explosión de una granada y el silbido de las balas de armas automáticas cerca del litoral. La lancha de 17 pies tripulada por Colo, esta vez en compañía de Cecilio Vázquez, José Casanovas y Ramón Quesada, retornó rauda y veloz rumbo norte.

En el reparto de papeles asignado por la CIA a cada organización contrarrevolucionaria basada en territorio norteamericano, a Alpha 66 le correspondía ejercer la piratería marítima.

El 17 de marzo de 1963 volvieron a la carga con sus acciones de muerte y huye, esta vez contra el barco soviético *Lvov*, fondeado en el puerto de Isabela. Uno de los disparos impactó la chimenea y otro destrozó uno de los ventiladores del buque.

Días después, el 26 de marzo, la víctima fue otro barco soviético, el *Bakú*. Los daños alcanzaron mayores proporciones. No solo lo cañonearon y ametrallaron con armas automáticas de 30 y 50 milímetros, sino que lo sabotearon con una carga magnética de 70 libras de explosivos que abrió cerca de la línea de flotación una hendidura de cuatro metros de largo por medio metro de ancho.

Veciana y Nazario blasonaron del cobarde atentado en un acto público que reunió a decenas de furibundos correligionarios. Se hartaron en declaraciones a la prensa, Nazario gritó más que Veciana, cuando este exhibió una bandera y varios fusiles supuestamente incautados “a los bribones soldados rusos que ayudan a las milicias comunistas de Castro”. La bandera había sido comprada en una tienda de Miami y las armas eran propiedad de Alpha 66.

Cuba denunció al gobierno norteamericano por la acción vandálica y Moscú protestó oficialmente ante Washington por su complicidad con los terroristas. La administración Kennedy, temerosa de un escándalo internacional y enojada por el desfreno propagandístico de sus ahijados que se hicieron desplegar páginas de alarde nada menos que en *Life Magazine*, trató de guardar los trapos sucios: ordenó al FBI un halón de orejas a los prisioneros de Alpha. “Nos retenían algunas horas —ha contado después Cuesta, responsable directo del pérfido ataque— y al otro día estábamos en la calle. Solo nos confiscaban el armamento pesado. Semanas más tarde, por distintas vías, volvíamos a conseguir el armamento”.⁴

³ Luis Báez: Op. cit., p. 116.

Haciendo méritos en la distancia

La captura en enero de 1965 de Eloy Gutiérrez Menoyo en Cuba, donde se había infiltrado en una banda con la vana ilusión de hallar apoyo popular a sus acciones, representó un duro golpe para Alpha 66... y una buena oportunidad para Andrés Nazario Sargén, quien ni corto ni perezoso se puso al frente de la organización a la vuelta de unos tres años..

A Nazario le hacía falta levantar el cartel ante sus subordinados y el gobierno de Estados Unidos. Por ello ideó uno de los más oscuros episodios de Alpha 66: el *affaire* Julio César Ramírez.

Quería, necesitaba un mártir, alguien a quien exhibir como bandera. Y para ello preparó una falsa expedición insurreccional.

El 7 de enero de 1970 un grupo de hombres partió del sur de la Florida en dos lanchas costas cubanas. Al frente de la partida se hallaba un hombre que se había convertido en la mano derecha criminal de Nazario: Vicente Méndez, el Guajiro Méndez, *Cente*, como también le llamaban.

Los vecinos de Cuatro Vientos y Cordobanal lo recordaban de los días del Segundo Frente en las montañas del centro de la isla, por sus maneras descompuestas y su grosería rampante.

Como una buena parte de sus compañeros de correría en el Escambray, los grados de capitán llegaron a sus hombros en virtud de su servilismo hacia los autotitulados comandantes y su capacidad para sembrar el pavor en la población civil.

Entre los integrantes del grupo de Méndez iba Julio César Ramírez. De él se sospechaba que podía ser agente de la Dirección de la Inteligencia cubana. Ante los reiterados fracasos no solo de las acciones de su organización sino de las que pugnan por capitalizar la contrarrevolución en Miami, Nazario veía oficiales del G-2 en todas partes.

Al acercarse a la costa guantanamera, Vicente Méndez y sus compinches simulaban el hundimiento de la embarcación para ahogar a Ramírez, más conocido por el Bayamés. La otra lancha, a cuyo frente se hallaba otro de los auxiliares de Nazario, José Rodríguez, recogió a la gente de Méndez.

Todos a su vez fueron inmediatamente asistidos por elementos norteamericanos destacados en la Base Naval de Guantánamo. Cinco días después regresaban a Estados Unidos. Una vez allí falsearon la realidad de los acontecimientos. Dijeron que Ramírez había muerto ahogado tratando de alcanzar las costas de la isla para reiniciar la lucha por la libertad.

Nazario habló del heroísmo del Bayamés y volvió a la carga con lo de siempre: “Las horas de Castro están contadas”. Las únicas horas realmente contadas habían sido las de Ramírez, cuya suerte, según se supo después y se hizo *vox populi* en los mentideros contrarrevolucionarios de Miami, estaba decidida de antemano por la cúpula de Alpha 66.

Lo que no podía suponer el Guajiro Méndez era que su vida también tenía plazo fijo. Embebido por la idea de que la Revolución Cubana debía dejar de existir lo más rápido posible, Nazario lo embarcó nuevamente hacia la aventura.

Por su cabeza pasó que aquellos meses de 1970 resultaban propicios para sembrar el terror y la desorientación entre los pobladores del extremo oriental de la isla. Y contaba con que las Fuerzas Armadas Revolucionarias estarían parcialmente desactivadas en función del esfuerzo colosal que realizaba toda la nación en la cosecha azucarera más grande de la historia cubana.

El 16 de abril, al frente de 12 hombres armados con fusiles automáticos de reciente fabricación, Méndez se infiltró por Punta Silencio, a pocos kilómetros de Maisí, cerca de la desembocadura del río Yumurí.

Muy pronto las tropas guardafronteras detectaron el desembarco y entablaron combate. Los bandidos fueron seguidos y cercados. El 18 de abril Vicente Méndez cayó bajo el impacto de las balas. Otros dos integrantes de la banda fueron heridos y capturados. El resto del grupo se dio a la fuga, pero apenas pudieron abrirse paso en el monte: el día 26 fue detenido el último fugitivo.

En defensa de la patria perdieron la vida el teniente Ramón Guerra Montano, el soldado Luis de la Rosa Collamo, y los milicianos José Antonio Sánchez Marzo, Ovidio Hernández Matos y Evedino Marzo Marzo.

Para Nazario, estas vidas humanas nada significaban. En su mentalidad terrorista, el mejor comunista, solía decir entre sus íntimos, era el comunista muerto.

Vicente Méndez se convirtió, al igual que el Bayamés, en un peldaño más para el endiosamiento y el lucro del cabecilla de Alpha 66.

Secuestro y frustración

El miércoles 12 de mayo de 1970 Cuba amaneció consternada por un titular desplegado a lo ancho de la primera página del diario *Granma*: “Hundidas dos embarcaciones pesqueras y secuestrados sus tripulantes por agentes del imperialismo”.

Once pacíficos pescadores habían partido el 2 de mayo de Caibarién a bordo de las naves *Plataforma I* y *Plataforma IV*. Desarrollaban al filo del mediodía sus faenas en aguas internacionales de la corriente del golfo cuando a la primera de estas embarcaciones se acercaron dos lanchas provenientes del norte.

Piratas del siglo xx, los asaltantes, con fusiles y armas cortas desenfundadas, abordaron la nave de pesca y conminaron a sus tripulantes a abandonarla. De inmediato se dirigieron al *Plataforma IV* y encañonaron a sus trabajadores. Al primero de los barcos subió un hombre que portaba en su diestra un paquete de 10 cartuchos de dinamita atados por una gruesa cinta adhesiva.

El *Plataforma IV* fue obligado a emprender rumbo al archipiélago de las Bahamas. Unos minutos después, los pescadores escucharon una explosión. A lo lejos divisaron cómo una columna de fuego se alzaba sobre la cubierta del *Plataforma I*, que no tardaría en hundirse a consecuencia del sabotaje.

Cerca de las cuatro de la tarde arribaron a Cayo Francés, una isla desconocida para los pescadores. A empujones los arrojaron a tierra. “Somos de Alpha 66 y ustedes son nuestros prisioneros. El que se mueva o intente algo contra nosotros puede darse por muerto”, vociferó uno de los secuestradores.

El *Plataforma IV* quedó sembrado por explosivos. Querían que se hundiera rápido a los ojos de los pescadores, como para

anunciarles el destino aciago que les aguardaba. La nave voló literalmente por los aires.

Los secuestradores trasladaron a los 11 trabajadores del mar a Cayo Andros, otro territorio del archipiélago bahamés. Allí fueron obligados a desembarcar. Les dejaron un poco de comida enlatada y algunos litros de agua potable, en medio de condiciones inhóspitas: los jevenes se adueñaban del cayo por la noche y el frío se ensañaba en los cuerpos desabrigados de los hombres.

Al cabo de las primeras 72 horas, cuando ya habían agotado las provisiones, apareció en el playazo una lancha. Enfundado en un impoluto uniforme de campaña, descendió Andrés Nazario Sargén, quien pronunció una arenga sinuosa: en un momento les alentó a abandonar la patria y sumarse a las huestes anticomunistas; en otro los amenazó por servir al régimen de Castro. No faltaron insinuaciones acerca de que el gobierno de la isla los había abandonado a su suerte. Junto a Nazario, periodistas de los medios de la contrarrevolución en Miami, encargados de dar brillo y esplendor a la cobarde acción.

El viejo camaján ocultaba que estaba a punto de perder la puja. La movilización del pueblo cubano y el escándalo en que se veía envuelta la administración del presidente Richard Nixon —cogida en falta por cobijar acciones terroristas bajo el manto de la CIA— frustraron los planes de Alpha 66. Frente a la que fuera la embajada de Estados Unidos en La Habana, 200 000 cubanos se manifestaron durante 80 horas ininterrumpidas para exigir la liberación de sus compatriotas y el 19 de mayo otro medio millón los recibió, luego de ser rescatados finalmente de su cautiverio. Para nadie fue un secreto cómo el gobierno norteamericano, que en un principio trató de lavarse las manos en el asunto, sabía muy bien quiénes eran los ejecutores del plagio y bajo qué manto obraban.

Como un símbolo de la resistencia ineludible de los humildes pescadores caibarenenses, uno de ellos, el día de su liberación, mostró al pueblo la bandera cubana de una de las embarcaciones hundidas, resguardada celosamente para que no cayera en manos de los bandidos de Alpha 66. “Esta —exclamó— nunca la pudieron ni la podrán secuestrar”.

San Nazario

A pesar de que Alpha 66, luego del episodio de los pescadores, ya no era una de las principales cartas de triunfo de la CIA para derrocar a la Revolución, el cabecilla continuó planificando acciones terroristas y lucrando a costa de su beligerancia.

Esto último, en el ámbito miamense, lo lleva sobre sí como marca de fábrica. Cuando se pone un ejemplo de cabildero estafador en la guerra sucia contra la Revolución, el nombre de Nazario es de los primeros que se menciona. Maestro en el arte de pasar el cepillo, de organizar colectas, de inventar tómbolas, todo a cuenta de predicar la inminente caída del castrismo, ha habido iguales pero no mejores que él. Un abogado cubanoamericano, ideológicamente en las antípodas del proyecto revolucionario cubano pero con un enfoque realista de lo que ha venido sucediendo en Miami desde 1959 a la fecha, aportó un testimonio a este reportaje, a condición de mantener el anonimato: “Entre los ladrones y sinvergüenzas debía haber un santo: San Nazario. Mi padre creyó en sus promesas y le expidió varios cheques. Cuando mi padre murió, vino a mí, pero siempre lo evadí. A mí no me muerde con sus historietas. Es un tipo sin escrúpulos y peligroso”.

Para la CIA tampoco era material desechable. No por gusto lo involucró en el siniestro entramado que tejió en ocasión de la visita oficial de Fidel Castro al Chile de la Unidad Popular.

De ello blasonó el propio Nazario en una entrevista con los periodistas Hernán Ospina Calvo, de Colombia, y Katlijn Declercq, de Bélgica, para el libro *¿Disidentes o mercenarios?* (1998): “Cuando más cerca se estuvo [de asesinar a Fidel] fue en Chile en 1972. Montamos una pistola en una cámara y registramos a un hombre nuestro como periodista. Pero llegado el momento no tiró, prefirió irse. Lo que pasa es que matar a Castro es morir, y se necesita demasiado coraje”.⁵

Están documentados otros intentos de magnicidio por parte de Alpha 66. El 4 de julio de 1981 cinco elementos de la organización se infiltraron por la zona de Risco Alto, Matanzas. Al

⁵ H. Ospina y K. Declercq: *¿Disidentes o mercenarios?*, Ed. Abril, La Habana, 1999, p. 134.

frente se hallaba uno de los “comandantes”, conocido por Alquizar. Se proponían asesinar al líder de la Revolución Cubana durante el acto por el 26 de Julio, que se efectuaría en Bayamo, capital de la provincia Granma.

Dos años después, el 7 de mayo de 1983 se procedió a la captura de otros dos infiltrados, esta vez cerca del canalizo de Bersagua, en Encrucijada, Villa Clara. Luis Yáñez Águila y Rogelio Abréu Azcuy, en cuyos expediente se registraba una amplia trayectoria delictiva y habían salido hacia Estados Unidos durante la ola migratoria del Mariel, confesaron que su objetivo principal era dar muerte a Fidel. Entre sus pertenencias se hallaron armas de alto poder de fuego y propaganda de Alpha 66.

En esos años uno de los encargados de llevar a cabo las acciones criminales inducidas por Nazario fue Armando Valdés Mercadé, quien alcanzó el cargo de segundo jefe de Operaciones Navales de Alpha 66.

“Conocí —relató Valdés— planes de infiltración desde Estados Unidos hacia Cuba con el objetivo de atentar contra la vida de dirigentes y la economía nacional, participé en intimidaciones a personas que viajan a nuestro país y en entrenamientos militares en Miami. [...] Formé parte de la tripulación perteneciente al comando llamado Victoria, encargado de tirotear las instalaciones turísticas de Varadero y dejar explosivos en las costas, con propaganda subversiva”.

“De esto —puntualizó— tenían conocimiento los guardacostas norteamericanos. Cuando nos disponíamos a salir, ellos nos inspeccionaron y a pesar de ver el parque de guerra que traíamos a bordo, se limitaron a expresar si íbamos a matar a Castro. Al regresar de esa misión, solamente nos aplicaron una multa de 20 dólares por no haber hecho los trámites de aduana”.

El testimonante reveló la complicidad de las agencias norteamericanas con el terrorismo en Miami:

“Yo fui visitado —contó— por un agente del FBI, quien trató de reclutarme para trabajar en función de Alpha 66 y ahí me explicó que ellos tenían pleno dominio de todas las operaciones contra Cuba, pero querían hacer otro tipo de confirmación conmigo. Alpha 66 disponía de una planta de radio, que en

sus comienzos transmitía desde el propio local de la organización y luego, al ser multada por interferir las emisoras locales, pasó a una camioneta para poder transmitir desde diferentes puntos de los cayos de la Florida. Mediante esta planta se daban mensajes con el fin de incentivar a los ciudadanos cubanos a cometer actos de terrorismo y de sabotaje contra la economía. En uno de sus espacios enseñaban cómo hacer explosivos caseros y la forma en que se podían realizar los sabotajes”.⁶

El llamado comando Victoria nunca tuvo éxito en sus operaciones. Armando Valdés era, en realidad, un agente de la Seguridad del Estado infiltrado en la cúpula de Alpha 66. El testimonio que reproducimos fue expuesto en una de las sesiones del tribunal que evaluó en el 2000 la Demanda del Pueblo Cubano contra el gobierno norteamericano.

Turistas en la diana

La caída del muro de Berlín, la restauración del capitalismo en los países del este europeo y la desintegración de la Unión Soviética desataron la euforia de la mafia terrorista en Miami.

Nazario insufló con nuevas energías sus arengas. “La hora final de Castro está llegando. Hace falta únicamente un empujoncito final”.

Volvió a lanzar los dados del terror sobre el tablero. Objetivo: la industria turística cubana que en los años 90 se convirtió en uno de los pilares para la resistencia primero y luego la recuperación económica de una isla a la que Washington quería asfixiar.

En tres oportunidades, con apenas unos meses de diferencia, la pandilla de Alpha 66 salió de territorio norteamericano y puso rumbo a la costa norte cubana para ametrallar instalaciones turísticas.

Ello sucedió el 6 de febrero, el 6 de octubre de 1994 y el 20 de mayo de 1995 siempre contra el mismo blanco: los flamantes hoteles recién construidos en Cayo Coco, al norte de Ciego de Ávila.

⁶ *Granma*, 10 de junio de 2000. La Habana, p. 3.

Antes, desde 1991, diversos reportes de las radioemisoras de Miami habían dado cuenta de cómo Alpha 66 estaba redoblando esfuerzos en la captación de mercenarios.

Fidel continuó siendo una obsesión para Nazario, como también lo era para los personeros de la Fundación Nacional Cubano Americana, el poderoso grupo mafioso-*lobbista* que desde la era del reaganismo había desempeñado un papel monopólico en la industria contrarrevolucionaria del sur de la Florida.

De manera que no pueden verse como una simple coincidencia, sino como una orgánica vinculación, los contactos entre Nazario y Roberto Martín Pérez, responsable de la rama paramilitar de la FNCA, quien le entregó miles de dólares al primero a fin de que apoyara el intento de asesinar al Presidente cubano en ocasión de la VII Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de Iberoamérica en la venezolana Isla de Margarita.

El 26 de abril del 2001 fue apresada una embarcación que se aprestaba a realizar una infiltración por la costa norte de Cuba. Sus tripulantes eran Ihosvani Suris de la Torre, de 27 años; Máximo Pradera Valdés, de 57, y Santiago Padrón Quintero, de 52, todos residentes en EE.UU. Portaban cuatro fusiles AK 47 de fabricación rumana, un fusil M-3 de largo alcance con mira telescópica y silenciador, tres pistolas, munición y varios fajos de dólares. Confesaron en el curso de las investigaciones ser miembros de Alpha 66 y Comando F4. En Miami, Nazario declaró que dos de ellos eran integrantes activos de su grupo.

Por esa época un incidente acontecido en La Habana confirmó, una vez más, la baja catadura moral y la filiación terrorista de Nazario y la gavilla de Alpha 66: el entonces Embajador de México en Cuba comenzó a recibir en su buzón amenazas de atentado.

Un operativo de los órganos de la Seguridad del Estado detuvo el 17 de febrero del 2001 al autor de los anónimos: Elizardo Sampedro. Declaró ser un hombre de Alpha 66 en La Habana y haber seguido instrucciones de Antonio Tang Báez, uno de los acólitos de Nazario radicado en Canadá.

Rumbo sur y final

El indicativo campamento Rumbo Sur, en Miami, sugiere violencia y organización para el crimen. Así ha sido por voluntad de Nazario. Rodeado de alambradas, el terreno presenta, más allá de las barracas, un polígono de entrenamiento militar, donde por largos años se ha registrado, incluso por reporteros de televisoras norteamericanas y europeas, una enfebrecida actividad bélica.

Nazario y Alpha 66 no se ocultan. El FBI, la CIA, el resto de la comunidad norteamericana de Inteligencia y las autoridades locales conocen que en Rumbo Sur se preparan sabotajes, atentados y otras acciones terroristas contra Cuba.

En el citado libro de los periodistas Ospina y Declercq, quedó demostrada la impunidad de que Nazario se siente investido, cuando interpellaron a este en los siguientes términos: “Ustedes se entrenan cerca de Miami con armas de verdad, balas de verdad, uniformes de campaña. O sea que sí cuentan con la complicidad de Washington”. Respuesta textual de Nazario: “¡Pero eso es legal! Nosotros actuamos dentro de la ley americana”.⁷

Ese amparo se ha traducido en la manera desembozada con que nuestro personaje y sus colaboradores actúan. Se les permite participar en los desfiles del Día del Veterano, mostrar su armamento y declarar sus fines terroristas por los medios de comunicación masiva.

Increíble, pero cierto, no ha faltado el respaldo de algún medio académico, como la Universidad de Miami, que en el Koubert Center acogió el 3 de octubre de 2003 un foro de la llamada Sociedad Internacional de Derechos Humanos, en el cual públicamente se reconoció, tal como circuló en un comunicado de prensa, “el desempeño de figuras y entidades, que fueron abanderados (de la contrarrevolución) como son los casos de Radio Martí, del *Diario Las Américas* y *El Nuevo Herald*, del periodista y comisionado de la ciudad de Miami, Tomás Regalado; hermanos como Calixto Campos, Roberto Bismarck, René L. Díaz, el Dr. Wilfredo Ventura; el congresista

⁷ H. Ospina y K. Declercq: Op. cit., p. 135.

de la república, Rafael Díaz Balart; el escritor Carlos Alberto Montaner, *el luchador de siempre Andrés Nazario Sargent* [el subrayado es nuestro], el editor Ángel de Fana, la profesora Moravia Capó, y los desaparecidos Jorge Mas Canosa y Conrado Rodríguez”.

Nazario murió en Miami el 6 de octubre de 2004. El obituario publicado por *El Nuevo Herald* naturalmente reflejó el deceso como la pérdida de un “luchador anticastrista”, cuya “vida fue de una entrega total a la causa de Cuba”, según palabras del ex preso político, terrorista y fundador de Alpha 66 y sucesor de Nazario, Ernesto Díaz Rodríguez. Solo un medio de prensa tan impúdico pudo hacer público el siguiente juicio de Díaz sobre Nazario: “Es una de las personas más honestas y desinteresadas que he conocido en mi vida” y calificar, de *motu proprio*, la actividad terrorista del cabecilla como un ejemplo de “línea de intransigencia patriótica, opuesta a toda forma de diálogo o entendimiento con el régimen castrista”.⁸

En mayo de 2004, Nazario, en la página digital de su grupo, escribió: “El Alpha 66 no conoce descanso”. Para que no quede el más mínimo margen de dudas acerca de lo que para Nazario es “trabajar”, he aquí su filosofía, abiertamente expuesta en un despacho de la agencia AP reflejado el 8 de septiembre de 1997, a raíz de los atentados con explosivos contra hoteles habaneros, planeados por el terrorista Luis Posada Carriles, en los que perdió la vida un joven turista italiano. Mientras la opinión pública internacional condenaba los sucesos, el cabecilla de Alpha 66 se frotaba las manos: “Esto es solo el principio. Habrán más hechos de sangre”.⁹

⁸ Wilfredo Cancio Isla: “Andrés Nazario Sargén, luchador anticastrista, muere en Miami”, en *El Nuevo Herald*, Miami, 8 de octubre de 2004, p.12.

⁹ Lázaro Valdés: “Entrevista con Nazario Sargén, jefe de Alpha 66”, www.semanarioafondo.com.

Mucho antes de que el terrorista norteamericano Timothy Mc Veigh volara el edificio Alfred P. Murrah en la ciudad de Oklahoma, el 19 de abril de 1995, ya los terroristas de origen cubano radicados en Estados Unidos utilizaban con eficacia, la dinamita, el C-4 y otros explosivos letales.

No quedó otra alternativa que contar con hombres que —por amor a una causa justa— estuvieran dispuestos a cumplir, voluntariamente, ese honroso deber contra el terrorismo. Alertar del peligro de agresión.

ANTONIO GUERRERO RODRÍGUEZ

Orlando Bosch Ávila: Tiene cientos de muertos clavados en las pestañas

José Antonio Fulgueiras

Orlando Bosch, como un cazador homicida, derribó del aire y de la vida al hijo de Angelina Valdés cuando este predicaba solo amor y ternura por el cielo.

Ella recibió la noticia increíble en una tarde del 6 octubre de 1976. El que vino con la confidencia sabía que la vieja no iba a creer que el avión de su Ángel se fuera a desplomar así como así sobre el mar, pues ella lo sabía capaz de aterrizar hasta en la palma de su mano. Entonces, con la tristeza reflejada en el rostro, le dijo para que lo entendiera:

—Angelina, a su sinsonte se lo asesinaron en el aire.

Y Angelina lloró desconsoladamente la pérdida de su retoño mimado; la de su nuera Marlene González, aeromoza de la tripulación, y la de Wilfredo Pérez, capitán de la nave, el amigo del barrio. Y sollozó también con las madres de las otras 70 personas que a dos millas del aeropuerto de Barbados, luego de estallar el avión en pleno vuelo, se hundieron para siempre en el mar incrédulo.

La injusticia tembló días después con las palabras vibrantes de Fidel y el llanto indignado del pueblo. Cuba sufría otro ataque terrorista alentado por el imperialismo. Los nombres impúdicos de Orlando Bosch, Freddy Lugo, Hernán Ricardo y Luis Posada Carriles, saltaron repudiados de boca en boca. Sin embargo, no hubo justicia para los criminales. Y no han pagado aún por matar en el aire a 73 palomas indefensas.

Desde hace más de nueve años, Angelina perdió el control de los pies y las palabras. Sobre una silla de ruedas, a los 93 años de edad, en el portalito que da al fondo de su casa une las mañanas con los atardeceres. Dice su hija Adita que en su delirio mira al cielo y empieza a mascullar: Ángel Tomás, ven, Ángel Tomás.

Esta casa antes era toda alegría sobre todo cuando el piloto llegaba desde La Habana con su esposa y sus jaranas.

—A él siempre le gustó hacerle muchas travesuras a mamá. Cuando era chiquito escondía los zapatos de la casa, y cuando mami abría el refrigerador se los encontraba todos allá adentro. Ella peleaba y él se hacía el zorrito como si no supiera nada.

—Y varias veces la montó en el avión —me dice Adita, y luego amplía—: Voló con ella desde Cienfuegos hasta La Habana.

—Amaba a su esposa. A él no le tocaba ir en ese viaje, pues había acabado de llegar de España. Pero Marlene cumplía años en esos días y él le pidió a su amigo Wilfredo que lo dejara ir de copiloto en ese vuelo para estar juntos —recuerda y añade— Fello y él también se querían mucho porque se criaron aquí en Ranchuelo y fueron a estudiar juntos la carrera.

La madre no hace más que mirar al cielo y a la mata del limonero recién parido. Ella escrutó esos gajos desde que brotaron las flores blancas que dieron paso a los frutos verdes y pequeños. El viento a veces se torna como un criminal amparado y sacude sin permiso los ramajes y lanza al suelo los racimos. A su vida también se la desgajaron cuando le derribaron a su hijo con vileza. Ella, como los limones en la tierra, se ha ido secando lentamente y perdiendo el color de la esperanza.

Nadie tiene derecho a abrigar a un criminal como Orlando Bosch y cubrir de luto a una familia y a un pueblo honrado. Cerca de aquí vive Pablo Pérez, encostrado en sus 75 años de edad y lamentando la pérdida de su sobrino Wilfredo.

—América, su mamá, se quedó sola y vive sola. Desde el crimen ha quedado muerta en vida —enuncia tras los cristales de aumento de sus espejuelos.

En Ranchuelo, Villa Clara, por los años 40, nacieron Ángel Tomás Rodríguez Valdés y Wilfredo Pérez Pérez.

—La tierra ranchuelera está agradecida de que ellos hayan germinado aquí —dice Pedro Pablo.

Angelina ya no mira la televisión; sin embargo, aguza los oídos cuando por estos días, desde el aparato, se escucha la voz exaltada de Ángel Tomás en los minutos finales del trágico episodio y, en medio de la agonía, le grita a su amigo:

—¡Pégate al agua Fello, pégate al agua!

Paradójicamente, en el propio municipio de Ranchuelo, en el poblado de San Juan de los Yeras, nació el 18 de agosto de 1926 Orlando Bosch Ávila, autor intelectual de la voladura del avión DC-8 de la aerolínea Cubana.

Otras biografías señalan que fue en 1922 cuando vino a hacerle mal al mundo. Cuatro años de más o de menos, son poca diferencia para cualquier ser humano; no para él, capaz de ordenar y poner más de 100 bombas homicidas en menos de 18 meses.

La gente de San Juan agradeció que se fuera pronto del pueblo: “En cualquier jardín nace una mala hierba, pero luego todo el mundo gratifica si el viento la arranca del lugar”, alude un campesino veterano que lo conoció en su niñez.

Afirmó Marta López que lo vio nacer, que sus mayores deleites de niño eran aplastar a una mariposa entre sus manos, ahogar a una lagartija en un cubo de agua, o lanzar un avioncito de papel y que este cayera justamente en la hornilla del fogón. El infante reía de gozo mientras el aeroplano entintado se iba convirtiendo lentamente en cenizas.

Los vecinos lo bautizaron con el mote de Piro, tal vez un seudónimo premonitorio de la piromanía, tendencia patológica a la provocación de incendios y fuegos, animados a carbonizar a personas inocentes.

Cuando se fue a vivir a Santa Clara, un poeta campesino de su generación le improvisó esta cuarteta que hoy mucha gente recuerda:

*Y porque tú eres así
medio baboso y vampiro*

*lo mejor que has hecho, Piro,
es el pirarte de aquí.*

Luego estudió en La Habana la carrera de Medicina, y sorprendentemente se hizo pediatra aquel depredador de la flora y la fauna.

Héctor Martínez, a los 57 años de edad, sobre una silla de rueda recorre las calles de Santa Clara, y muchas veces cuando alguien lo mira detenidamente le dice sin que se lo pregunte:

—Yo estoy inválido desde niño por culpa del terrorista Orlando Bosch.

Y narra su triste historia:

—Nací con los pies jorobados, pero podía caminar. En 1958, cuando tenía ya 10 años, me ingresaron en el hospital de Santa Clara por vómitos y fiebre. Cuando me fueron a dar de alta, el doctor Bosch se brindó para operarme de los pies.

—Mi papá le dijo: “Mire, doctor, yo ahora no puedo operar a mi hijo, porque lo que yo gano es muy poco”.

—Eso va por nosotros, no le vamos a cobrar ni un centavo —le aclaró.

Confiado en esas palabras, mi papá accedió. Pero la operación fue falsa. Trató de enderezarme los pies a base de yeso, pues la anestesia que le dieron para la intervención quirúrgica la utilizó en otras amistades pudientes.

Aquel yeso me afectó la médula y me dejó inválido totalmente.

El primero de enero de 1959, cuando triunfó la Revolución y Santa Clara ya estaba liberada por las tropas del comandante Ernesto Che Guevara, uno de sus hombres, que era amigo de mi papá, fue a mi casa y me vio arrastrándome por la sala todavía con los pies enyesados.

Entonces le preguntó a mi viejo. —¿Marino, que le han hecho a tu hijo? —Mi papá le contó la historia. El combatiente, al oír aquello, le pidió un cuchillo a mi padre y me quitó aquel yeso que lo tenía puesto desde hacía nueve meses.

Después le prometió:

—Cuando lleguemos a La Habana, yo lo voy a mandar a buscar —y así fue. Me ingresaron en la clínica San Rafael en Marianao, me operaron de los pies. Aprendí a moverme con dificultad, pero ya el mal estaba hecho y nunca más pude volver a caminar. Me superé y empecé a trabajar desde el año 1970 en la emisora provincial de radio CMHW, donde estuve 25 años hasta que me retiré por la comisión médica.

—Si yo veo a Orlando Bosch delante de mí, no sé lo que haría. Gracias a la Revolución y al socialismo estoy vivo y luchando. Soy muy feliz en mi tierra y camino con los pies de mis valores humanos”.

Orlando Bosch asegura haber colaborado con las fuerzas revolucionarias que intentaban derrotar a Batista. Y es verdad, pero su afiliación total fue con la tropa del Segundo Frente del Escambray dirigida por el traidor Eloy Gutiérrez Menoyo, e integrada, además, por una manada de comevacas alimentadores de la insidia, la desunión y la felonía en el macizo montañoso escambradeño.

Allí, en esa tropa, visitó y admiró a “guerrilleros” como el futuro terrorista Nazario Sargén; a William Morgan, quien venía de reprimir obreros y comunistas en Estados Unidos; y se abrazó y departió con posteriores parricidas como Jesús Carreras, Luis Vargas y Armando Fleites.

Bosch se mofaba de ser un gran amigo del Comandante en Jefe Fidel Castro. Lo hacía saber dondequiera que llegaba, y algunos hasta se lo creyeron. Pero el día 6 de enero de 1959, la Caravana de la Victoria, con Fidel al frente, se detuvo en un chalet a la entrada de Santa Clara. Enrique Oltuski, coordinador del Movimiento 26 de Julio en Las Villas, revela este pasaje:

Estábamos conversando cuando uno de los escoltas se acercó y dijo:

—Hay alguien afuera llamado Bosch que insiste en entrar.

—¿Quién? —preguntó Fidel— ¿Bosch?

—Sí —respondí yo—, Orlando Bosch es un médico que dice que fue amigo tuyo en la Universidad y que ha colaborado con el movimiento.

—Eso no es verdad, no es amigo mío, sino un *gangster* y un politiquero cuando era dirigente estudiantil en la Universidad. Desháganse de él.

Al verse desenmascarado, aquel cretino con cara de puerco rabioso comenzó a conspirar contra la naciente Revolución. Se opuso enfáticamente a que fueran condenados los pilotos criminales de guerra que habían bombardeado ciudades cubanas y provocaron cientos de víctimas humanas en el transcurso de la guerra de liberación.

Luego viró su brújula totalmente hacia el norte revuelto y brutal, y se alió a las bandas de alzados del Escambray, encabezadas por asesinos como Sinesio Walsh y Porfirio Ramírez. Aunque solamente pernoctó por los campamentos, se autovaloró como uno de los cabecillas principales, mató a un miliciano, y en una embarcación, junto a su hermano, arribó triunfante a Estados Unidos el otrora infante depredador, quien posteriormente se convertiría en el mayor terrorista que ha actuado contra Cuba por más de 40 años.

El campesino repentista sanjuanense al conocer la noticia de que ya Bosch estaba instalado en Estados Unidos, le improvisó la segunda cuarteta:

*Llegó allá, el que no concuerda
con patria y humanidad
y a la estatua "Libertad"
la va a rebozar de mierda.*

Y el poeta no se equivocó. A los pocos meses ya Orlando Bosch llenaba de excreta e impudicia a la tierra estadounidense, y se arrojaba, en ataques terroristas, a aniquilar personas y objetos dentro y fuera del territorio de Estados Unidos.

El depredador de sueños ingresó en la CIA en 1960, y fue rápidamente instruido en técnicas de asesinato, técnicas de explosivos y actos terroristas contra intereses cubanos y de naciones que comercializaban con la isla. Como arte de magia fue nombrado representante de la organización Movimiento Insurreccional de Recuperación Revolucionaria (MIRR).

Para hacer valer su nombramiento realizó ataques aéreos contra blancos civiles en centros urbanos dentro de Cuba, como la refinería de petróleo de La Habana, la Planta Química en Matanzas y en la propia ciudad de Santa Clara; efectuó, además, ataques piratas contra barcos extranjeros en ruta hacia Cuba.

Cientos de personas inocentes caían ante el paso arrollador del nuevo exterminador masivo, una especie de marioneta que pendía de los hilos del imperialismo, mas cuando el amo se veía implicado, le soltaba momentáneamente las cuerdas y el muñeco con cara de puerco rabioso daba algunos tumbos hasta volverse a incorporar.

El 17 de enero de 1963 se adjudicó el lanzamiento de bombas de NAPALM y fósforo vivo contra el central Niágara de Pinar del Río, cuando declaró a la prensa de Miami: “Si tuviéramos recursos ardería Cuba de un extremo al otro”.

El 11 de junio de 1965, el periódico *The Miami News* publicó su aval terrorista de los últimos tres años frente al llamado MIRR. Un artículo detalló las acciones terroristas que durante tres años desde Estados Unidos ejecutó Orlando Bosch al frente de esa organización mercenaria. Señaló, además, que Bosch y cinco de sus hombres fueron detenidos en Zellwood, Orlando, Tampa, al intentar exportar sin licencia 18 bombas aéreas desde el territorio norteamericano.

El cargo se testificó a partir de las violaciones de la ley federal que prohibía exportar material de guerra sin licencia. Se comprobó, asimismo, que los detenidos se disponían a bombardear la refinería de La Habana, y se les ocuparon dos ametralladoras calibre 50, ametralladoras de mano, 230 granadas y 300 libras de explosivo. En el pleno proceso judicial, Bosch anunció a la prensa que el barco cubano *Aracelio Iglesias* había sido saboteado por miembros de su organización mientras cruzaba el canal de Panamá.

La opinión del mundo aguardaba por una sentencia justa y ejemplarizante que frenara los ímpetus criminales del depredador, mas todo terminó en una fianza de 7 000 dólares para el grupo, el cual se negó a pagarla a pesar de que ya

Orlando Bosch archivaba, por hechos similares, dos causas ante los tribunales de Miami, Florida.

Otro periódico, *The Boston Globe*, en la década de los 60, estimó que Bosch debía tener, para el gobierno estadounidense, la misma categoría de terrorista de la organización iraquí Abu Nidal, que había tomado parte en la matanza de más de 900 personas y cuyo blanco principal era Estados Unidos, el Reino Unido, Francia e Israel.

Pero Bosch era otro tipo de perro iracundo, suelto y sin vacunar, que campeaba por su respeto en la ciudad de Miami e infestaba de sarna todo lo que encontraba a su paso y oliera a cubano digno, no importa si el portador fuera de otro país.

En esa época, en su guarida miamense lo conoció Enoel Salas, agente infiltrado de la Seguridad del Estado de Cuba, y quien fungía como jefe militar de ALPHA 66.

—Desde que lo vi me dio la impresión clara de que estaba delante de un descarado y un delincuente. La cara lo descubría como un tipo de la peor calaña.

—Me lo presentó Aurelio Nazario Sargén. —Es un agente de la CIA que hace trabajo para nosotros los del ALPHA 66 —me dijo. Le di la mano fingida y él me enfatizó—: Conmigo puede contar para las tareas más arriesgadas y difíciles, no tengo ningún temor en ofrendar mi vida por ver libre a mi patria.

Cuando se marchó, Andrés Nazario Sargén, hermano de Aurelio; y Carlos Penín, me comentaron: ¿Sabes cómo le decimos?

Pensé que lo habían bautizado como el león o la pantera, pero ellos me aclararon con una sonrisilla irónica:

—Aquí todo el mundo lo conoce como el capitán araña —y luego argumentaron:

—Salió en una misión hacia Cuba con tremendo alarde, y de buenas a primera se quedó en un cayo de Las Bahamas.

—Vayan ustedes, que yo me quedo aquí cuidando la retaguardia —les ordenó a los otros, quienes por cierto, al ver a su jefe arratonado dieron una vuelta por el mar y al poco rato viraron para atrás sin llegar a tierra cubana.

Lo volví a ver en otra ocasión en casa de Saúl González, junto a otro grupo de contrarrevolucionarios que festejaban de

antemano un sabotaje que iba a perpetrar en Cuba. Yo festejé con ellos el seguro fracaso, pues acto seguido lo informé e impedimos que se consumara.

Su propia gentuza hablaba muy mal de él y lo catalogaba de aprovechado y mentiroso que se atribuía acciones que no había realizado, y que no era más que un cobarde disfrazado de guapetón.

Otra confirmación la dio el periodista norteamericano Jay Tallin, cuando escribió:

El éxito de Bosch tiene una explicación muy simple, es el viejo estilo gangsteril de Chicago, si usted no paga, él pone la bomba en su oficina, así de sencillo... Bosch es un extorsionista, no un patriota. En Miami todo se ha reducido a ser una actividad criminal.

A pesar de haber sido condenado en varias ocasiones a altas penas, extrañamente dejaba muy pronto las prisiones. Este paño tibio del imperialismo sobre él, le instó a atacar con fuerza barcos mercantes que trasladaban alimentos, medicinas u otro tipo de mercancía hacia Cuba.

De esa forma ordenó, preparó y participó en sabotajes a los cargueros *Granwood Coma*, *Lancastrian Prince*, *Caribbean Venture*, de nacionalidad inglesa; el español *Coromoto*, el polaco *Polianica* y los mercantes japoneses *Asaka Maru*, *Mikagesan Maru*, entre otros. Lo hacía de manera tan desmedida que en 1968 no le quedó otro remedio a un gran jurado de Estados Unidos que declararlo culpable y cerebro de los actos terroristas contra esos buques mercantes.

Se le acusó, además, de ser firmante de comunicados amenazadores en la prensa y ejecutor de 40 actos terroristas ejecutados en el área de Miami durante el año.

Recibió por ello una condena de 18 años de privación de libertad al imputársele cinco cargos diferentes; pero el 15 de diciembre de 1972 ya estaba en la calle después de pasar apenas cuatro años de prisión.

Estando bajo libertad condicional, decidió dejar Estados Unidos en 1974, al ser buscado por el FBI como presunto asesino de otro dirigente terrorista. Violó así las condiciones de bajo palabra, se estableció en República Dominicana y

organizó una coalición que desató una ola de actos terroristas y crímenes que tocaron a siete países del continente, así como España y Francia, e intereses comerciales de muchos otros países.

De buenas a primera pasó para Chile atraído por un aullido del también lobo terrorista Augusto Pinochet. Desde su nueva guarida participó en el atentado contra el general Carlos Pratt, ex ministro de Defensa del gobierno de Salvador Allende. Según sus propias declaraciones, fue el propio embajador de la dictadura chilena en Washington quien lo acompañó desde República Dominicana hasta Santiago de Chile, donde “yo era un invitado del gobierno, con todas las consideraciones”.

Se mezcló en el llamado Plan Cóndor, estrategia concebida para erradicar todo aquello que oliera a “subversivo”. Estaba liderado por el general Augusto Pinochet, involucraba a los gobiernos del cono sur, bajo el auspicio del Premio Nobel de la Paz y ex secretario de Estado, Henry Kissinger.

Utilizando la estructura del Plan Cóndor, Bosch planificó y llevó a cabo el secuestro, asesinato y desaparición de dos diplomáticos cubanos radicados en Buenos Aires, el 9 de agosto de 1976. Crimen que fue catalogado por algunos en Miami como “operación audaz”, mientras las divisiones y conflictos de poder entre los grupos de cubanos terroristas implantados en Estados Unidos aumentaban. Para la CIA y el FBI se habían convertido en algo difícil a controlar.

De ahí que el director de la CIA, George Bush, encargara a Lawrence Sternfiel el aglutinar a los más belicosos en el Comando de Organizaciones Revolucionarias Unidas, CORU. La reunión tuvo lugar nuevamente en República Dominicana. Orlando Bosch, presente, fue nombrado máximo responsable. La actividad terrorista recrudeció.

En Washington, el 21 de septiembre de 1976, una poderosa bomba despedazó el auto donde viajaba el ex ministro chileno de Salvador Allende, Orlando Letelier, y ahí estaba la mano de Bosch.

En una audiencia en el Senado, en mayo de 1976, ante el subcomité para demostrar cómo se administra el acta de seguridad interna, comparecieron autoridades del Departamento de

Seguridad de la Florida, en particular del Buró de Organizaciones Delictivas, Terrorismo y Seguridad.

El documento reflejó en una de sus partes: “Algunos grupos de cubanos que se supone están envueltos en actos terroristas contra el gobierno cubano, no son más que delincuentes que se nutren a costa de la población cubana y que se quedan con los fondos que recogen”.

Ya frente al CORU, al maniático homicida le dio por destruir aviones. Su primera acción fue contra la línea aérea Cubana de Aviación en Barbados, y posteriormente contra la Air Panamá en Colombia.

Pero su “obra cumbre” se consumaría el 6 de octubre de 1976 con el conocido crimen de Barbados.

Ante la crueldad realizada, los nervios traicionaron a los dos autores materiales. Por los errores cometidos no fue nada difícil identificar, al día siguiente, a los ciudadanos venezolanos en Trinidad y Tobago. Poco después caerían detenidos en Caracas los planificadores: Orlando Bosch Ávila y Luis Posada Carriles.

Al conocer el abominable hecho, el poeta sanjuanense improvisaría su tercera cuarteta:

*Homicida con donaire,
genuino depredador
lo que vuela con amor
él lo asesina en el aire.*

El proceso de los cuatro culpables fue accidentado debido a la sucesión de recursos de la defensa. Todo era una abierta batalla jurídica entre magistrados y abogados defensores, presiones, ambiente enrarecido y politizado. Así se trasladó el sumario al fuero militar. La Jueza que seguía el caso en lo civil lo dejó por amenazas de muerte. Elio García, presidente de la Corte Marcial, no cedió y le asesinaron a su hijo.

La complicidad de la CIA acechaba a los magistrados. Más suspicacia se crea cuando el gobierno estadounidense decide no aportar ni una frase de información al sumario sobre Posada o Bosch. Hasta negó el detallado testimonio del taxista que

en Barbados trasladó a los venezolanos, luego de descender del avión, hasta la embajada. Igual desconocimiento hubo en relación con el testimonio de otro taxista que al final del día los había vuelto a llevar a la sede diplomática estadounidense.

En febrero de 1987, Orlando Bosch salió libre de la cárcel venezolana por “falta de pruebas”. A pesar de declararse no culpable del atentado al avión, no impuso ninguna demanda por los años pasados en prisión. Prefirió ingresar ilegalmente a Estados Unidos, donde fue rápidamente detenido por no haber respetado la libertad condicional. En los meses siguientes la oficina del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN), recibió amenazas de bomba por haberlo declarado “extranjero indeseable”. Se decidió, entonces, deportarlo. A pesar de las presiones políticas estadounidenses, 31 países se negaron a recibirlo. Se rechazó la petición que hizo Cuba de que fuera enviado para su país de origen, donde sería juzgado por los crímenes cometidos.

Mas, las propias autoridades jurídicas estadounidenses lo definen como un auténtico terrorista. Este informe habla por sí solo:

Departamento de Justicia de EE.UU.

*Oficina del Procurador
General Adjunto
Washington, D.C. 20530
ARCHIVO A28851 622*

<i>ASUNTO DE: ORLANDO BOSCH-ÁVILA, SOLICITANTE</i>	<i>Procedimiento de inadmisibilidad en virtud del inciso c del artículo 235 ante Procurador General Adjunto interino</i>
--	--

Decisión del Procurador General Adjunto interino

INTRODUCCIÓN

En cumplimiento a mis obligaciones como Procurador General Adjunto interino, he reexaminado la decisión del 19 de mayo

de 1989 del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) relativo a las solicitudes presentadas por Orlando Bosch—Ávila para ser admitido en Estados Unidos y recibir asilo. En este nuevo examen se han tenido en cuenta las decisiones del Comisionado Regional y el Comisionado del INS, la presentación hecha por Bosch al Comisionado Regional para impugnar la inadmisibilidad y pedir una audiencia respecto de su solicitud de asilo, así como la información confidencial y no confidencial sobre Bosch.

Durante 30 años Bosch ha propugnado de manera resuelta y perseverante los actos de violencia terrorista. Ha amenazado con llevar a cabo y ha llevado a cabo violentos actos de terrorismo contra numerosos objetivos, entre ellos naciones amigas de Estados Unidos y altos funcionarios de esas naciones. En repetidas oportunidades ha expresado y demostrado el deseo de causar lesiones y muerte sin discriminación alguna. Sus actos han sido los de un terrorista que no respeta la ley ni la decencia humana, que amenaza con actos de violencia y que los realiza sin consideración alguna de la identidad de las víctimas.

Los Estados Unidos no pueden tolerar la inherente falta de humanidad del terrorismo como medio de resolver controversias. Transigir con los que recurran a la fuerza no es sino alentar la aparición de más terroristas. Demos considerar el terrorismo como un mal universal, aun cuando se dirija contra aquellos que no despiertan en nosotros simpatía política. Como lo ha señalado elocuentemente un tribunal de distrito de Estados Unidos en relación con este mismo caso, “los males del terrorismo no son menores en función de quienes participen en esos actos o de su causa” *Orlando Bosch-Ávila contra Perry Rivkind*, 88973-CIV-HOEVELER (S:D Fla, 1 de junio de 1988. Mandamiento sobre la petición de una orden de habeas corpus). Véase también *Asunto de Rivero Díaz*, 12 & DEc. 475 (BIA, 1967).

Pruebas para denegar el ingreso

[...] La información que figura en los archivos señala de manera clara e inequívoca que Bosch, personalmente, ha

promovido, alentado, organizado actos de violencia terrorista en este país y en varios otros y ha participado en ellos [...]

CONFIDENCIAL

[...] INFORMACION QUE INDICABA QUE LA DETONACIÓN DE UNA BOMBA, EL 6 DE OCTUBRE DE 1976, EN UN AVION DE LÍNEA CUBANO, HABIA SIDO UNA OPERACIÓN DE LA CORU DIRIGIDA POR BOSCH.

CONCLUSIÓN

Por las razones expuestas, en el día de la fecha SE ORDENA por el presente la no admisión de Orlando Bosch-Ávila y su deportación de Estados Unidos.

SE ORDENA asimismo el rechazo de su petición de asilo y suspensión de deportación, de conformidad con lo dispuesto en el 8U:S:C 1158 y 1253 h, respectivamente.

23 de enero de 1989

Procurador General interino [Firmado] Joe D. Whitley

No obstante ello, el 19 de julio de 1990 Bosch saldría en libertad por orden del propio presidente de Estados Unidos, en contra de las recomendaciones del FBI y la decisión del Ministerio de Justicia, que se basaba en documentos confidenciales de la CIA para su expulsión. Los mismos que se les habían negado a las autoridades venezolanas años antes.

Bosch le había escrito al jefe del SIN en Miami, justificando el atentado: “El hecho que inocentes hayan encontrado la muerte en esta acción, muy reprochable, obedece a las realidades y las leyes hipotéticas de la guerra”.

Orlando Bosch Ávila vive actualmente en una lujosa casa de la Florida. Por las tardes sale a caminar y siente algo que lo hala por la espalda. Son sus cadáveres, Señor, le confesó su psicólogo particular. La Fundación Nacional Cubana Americana le ha colocado un arito rojo sobre su cabeza, pintado con la

sangre de sus víctimas y el depredador con cara de puerco rabioso camina ufano por las calles de Miami. El poeta sanjuanense le dedicó su última cuarteta:

*No puede contar hazañas
ni dormir sin desconciertos
quien tiene cientos de muertos
clavados en las pestañas.*